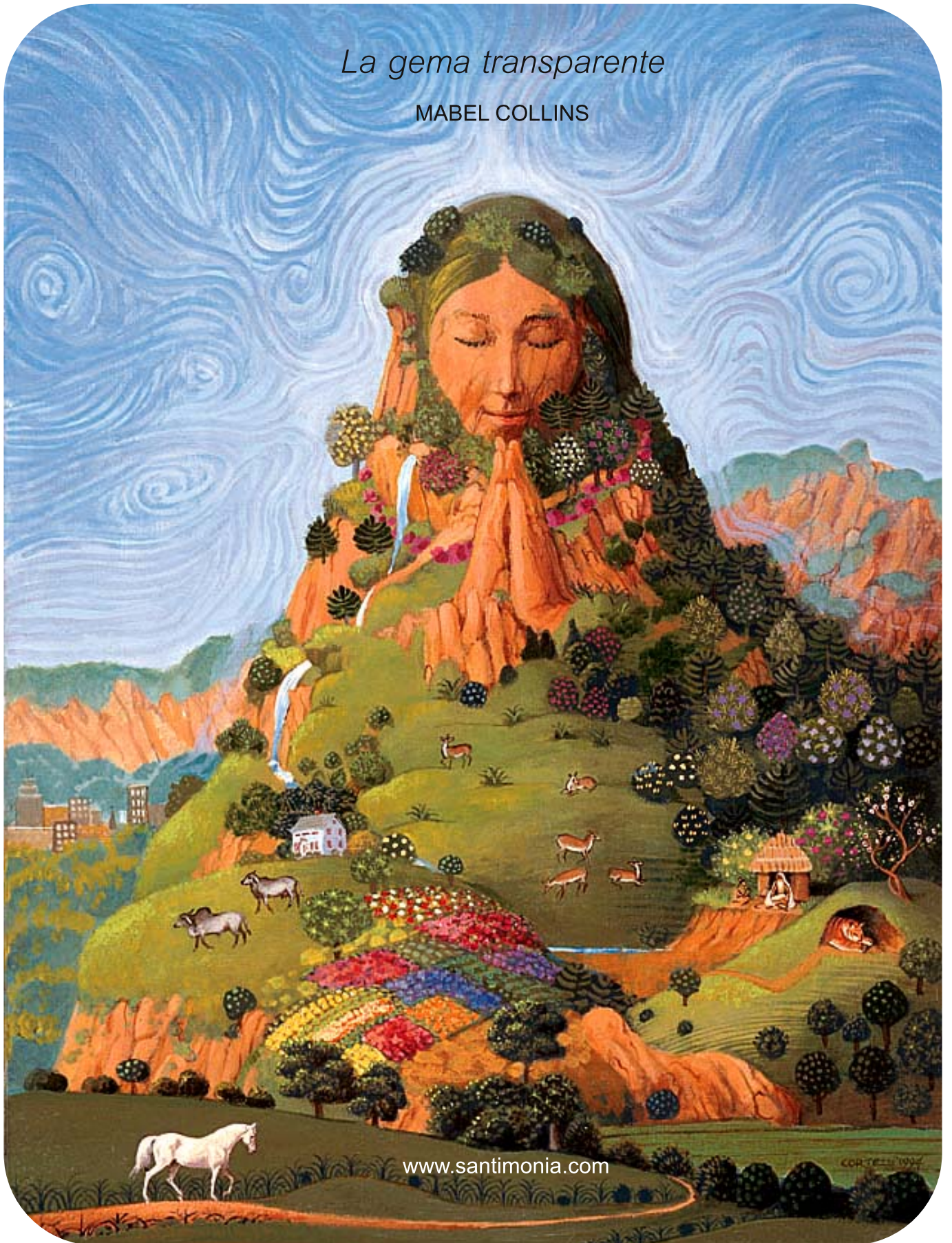


*La gema transparente*

MABEL COLLINS



[www.santimonia.com](http://www.santimonia.com)

COLLINS 1992

*Mabel Collins – La Gema Transparente*

---



**Mabel Collins**

## **CONTENIDO**

**Capítulo I, página 4.**

**Capítulo II, página 12.**

**Capítulo III, página 18.**

**Capítulo IV, página 27.**

**Capítulo V, página 35.**

**Capítulo VI, página 38.**

**Capítulo VII, página 46.**

**Los Aforismos del Yoga  
Compilados por Patanjali, página 50.**

## CAPÍTULO I

La gema a la que me refiero en este escrito no es un diamante extraído de las oscuras entrañas de la tierra, pero no es menos valiosa; es nada menos que la mente humana cuando se ha sacado de la oscuridad de la vida material y ha llegado a ser perfectamente clara; transparente. Cuando ha llegado a ser esto, y se le dirige a cualquier objeto, es capaz de percibirlo y comprenderlo del todo, por el mismo medio por el que un cristal de roca toma el color de la sustancia coloreada con la que se ha puesto en contacto. Tal es el estado de la clarividencia consciente, parecida a un trance, que logran quienes practican lo que llamamos Yoga de la Devoción.

Se ha generalizado bastante el estudio de los libros de divulgación que tratan acerca del Yoga, y toda persona afecta a la lectura encontrará, alguna vez, obras de esta índole. Pero muy pocas de estas publicaciones darán mayor ilustración al estudiante que no busque las enseñanzas en su fuente original. Tal fuente, por fortuna, es accesible a todos. Los aforismos de la vida devocional, sus reglas y su código, elaborados en épocas remotas de la historia hindú, se han conservado, se han traducido, y están a nuestra disposición. Al principio, al leerlos el neófito, le parecerán extrañas incongruencias; pero poco a poco, a medida que se va avanzando en su estudio, van revelando una filosofía sublime y una perfecta ley de vida. Naturalmente, implica muchos peligros popularizar y divulgar estos principios. Uno de ellos es presentar al lector sólo ciertos aspectos de las enseñanzas, porque son tan vastas y de tan largo alcance, que esta forma fragmentaria de presentarlas difícilmente podría considerarse como un método adecuado. No; el Yoga devocional sólo puede comprenderse como un todo, y el método que lo explique tendrá que enfocarlo así. También existe el peligro de dejar fuera algún punto vital de las enseñanzas, incluso cuando se ha tratado de explicarlas como un todo indivisible.

La palabra Yoga la aplican los hindúes a casi todos los sistemas por los que se cree poder liberarse de la vida terrena; y el término *yogui*; o *yoguín*, se utiliza en la India, para denominar a cualquier clase de asceta indistintamente. Pero el yogui que ha logrado la posesión cabal de la gema transparente no es

cualquier clase de asceta, ni mucho menos un fanático, sino el asceta que percibe, reflejándolo en el interior de su mente pura, todo cuanto mira. Es obvio que, cuando es capaz de percibir ininterrumpidamente al Ser Supremo, su mente refleja sólo al Ser Supremo, y así como el cristal de roca se llena del color que se refleja en él, así este yogui está lleno de Dios.

Quien ha logrado esto se encuentra en una etapa avanzada del Yoga devocional. No es la última, aunque a primera vista parezca que debe serlo. Porque la mente de tal yogui es todavía una gema transparente, y mira al Ser Supremo como un objeto que se refleja en ella.

En la última etapa de la vida devocional, incluso esta impresión desaparece, y el que mira se adentra en sí mismo, como espectador sin espectáculo, y ya no contempla al Ser Supremo; se da cuenta de que está dentro del Ser Supremo, morando en él en un estado de intensa y activa percatación; estado del que no podemos tener la menor idea mientras estemos limitados por nuestro horizonte mental.

Esta última etapa se llama *concentración sin semilla*. No pueden surgir distracciones ni karma alguno en este estado, puesto que no se ha sembrado nada. Tal éxtasis se logra por medio del Yoga devocional, con el que se va controlando la mente y se va haciendo, en forma gradual, que no mire ya ningún objeto, sino al Ser Supremo, y que, por último, la gema transparente se funda en *Aquello* que percibe.

Este método de la vida devocional es una vía accesoria secundaria, abierta para quienes tienen la mente en las tinieblas; para los que están cegados por la ilusión, pero que, no obstante, desean sinceramente conocer la verdad. Está escrito en el Mahabharata que “El sabio, con ayuda del Veda y del conocimiento, una vez que se ha dado cuenta de que el universo visible es ilusorio, se percata instantáneamente de que el Espíritu Supremo es la única esencia independiente que existe, mientras que los que se dedican a la meditación yoguística tardan más en adquirir el mismo conocimiento”. Dicen también estas escrituras que quien es devoto del Yoga puede extraviarse con las tentaciones del mundo, y que acaso no le baste una vida para llegar a la meta, y tenga que hacer un nuevo intento, o nuevos intentos, en otra u otras encarnaciones, en las que aprovechará el trabajo que haya hecho en vidas anteriores, y el progreso que haya realizado.

Pero se entregará a su tarea con dificultad, pues estará sujeto a las mismas tentaciones que ya lo han apartado de su camino. “Pero el hombre sabio, siempre, desde un principio, poseyó el conocimiento de la indestructible Unidad, y por lo tanto, aunque estuviere inmerso en los placeres mundanos, éstos jamás le afectarían ni mancharían su corazón”. Tales sabios son los verdaderamente sabios, los grandes, los verdaderos guías de la raza humana, que pueden estar en todos los asuntos de la humanidad, y sin embargo, conservan la consciencia perfecta de esa Unión que es la meta final y el propósito de todos los sistemas de Yoga. No necesitan ninguna vía, porque ya están al final del Sendero que pueden recorrer los hombres. El Mahabharata habla de tiempos remotos en la historia de la Tierra, posiblemente de épocas prehistóricas respecto a la historia tal como la consideramos en este plano de existencia, en que tales hombres sabios ya existían, y gobernaban la Tierra virtuosamente. En aquellos días - se nos dice, de paso -, ningún brahmán “vendió nunca los Vedas”; es decir, que ninguno enseñó a cambio de dinero.

Algunos traductores interpretan el vocablo *Yoga* como *concentración*, pero en realidad significa, no tanto unión, como “estar unido íntimamente” al Ser Supremo, pues la concentración es propiamente una etapa avanzada de la práctica del Yoga, que se logra por medio de la devoción y la meditación. Patanjali, que compiló las antiguas enseñanzas yoguísticas en forma de una maravillosa colección de aforismos conocida como *Los Yogasutras de Patanjali*, comienza su ensayo estableciendo inmediatamente, sin rodeos, el objetivo que se persigue, el cual se alcanzará con la mayor perseverancia y con las mayores penalidades, acaso durante varias encarnaciones. Este objetivo es el estado de concentración sin semilla, y se describe en el comienzo de la obra, en el tercer aforismo del primer libro. El aforismo en cuestión, es difícil de traducir del sánscrito a las lenguas modernas. Un traductor lo expresa así: “Entonces, el que mira se adentra en sí mismo”. Otro, lo interpreta de esta manera: “En el tiempo de la concentración, el alma se abisma en la forma del espectador sin espectáculo”. El primer aforismo del libro es simplemente una bendición, y se dice que se va a hacer una exposición del Yoga. El segundo aforismo contiene el secreto de todo el sistema en una sola frase: “Yoga es la supresión de la transformación del principio pensante”.

El primer libro trata de la explicación de estas dos estrofas acerca de la meta y del Camino.

Al principiar el segundo libro, Patanjali entra en detalle de lo que se conoce con el nombre de Yoga Preliminar, esto es, de la manera como puede uno acercarse a este camino. Esto lleva ya al estudiante directamente al ocultismo, al desarrollo de los poderes milagrosos, a la percatación de los planos suprahumanos del ser, a la entrada, por “simpatía” o *sintonización*, en las vidas de los seres subhumanos, y a la percepción de los misterios del reino mineral. Los poderes que adquiere el yogui son trascendentes, y su acceso a la consciencia es continuo. Hay, en el Camino, por supuesto, increíbles peligros, y gran parte del segundo libro está consagrada a explicar el profundo adiestramiento moral y la purificación del carácter que deben lograrse antes de hollar el Sendero y de tomar el Camino. Hay ocho principios auxiliares que enuncia Patanjali, para entrar en el Yoga, principios que aseguran la observancia de las virtudes comunes, y de otras virtudes que seguramente considerarán las mentes occidentales como extraordinarias. Pero todas y cada una de ellas son principios fundamentales de la vida superior, y no pueden pasarse por alto.

Corresponden a los preceptos del Buda, y a los mandamientos vitales de todas las religiones.

Como dice Patanjali, estos mandamientos no pueden conocer distinción de clase o casta, lugar, tiempo o utilidad, sino que son los grandes votos, y son universales. Algunos tratan de progresar en el Sendero haciendo determinados votos con ciertas fórmulas, pero esto es inútil. Se dice en forma absoluta en el Yoga preliminar que es necesario estar “confirmado” en la observancia de estos votos.

El tercer libro contiene los aforismos que describen los resultados a que se llegará con la contemplación, cuando la mente, parecida ya a una gema transparente, puede utilizarse para reflejar cualquier cosa del universo, y en traer así en el perfecto conocimiento y en la perfecta comprensión. El desarrollo y el estudio de esta parte del Camino lleva al caminante a un verdadero reino de las hadas, en donde se le revelan la ignota belleza y la gloria de toda la Creación, conforme va aumentando su poder. Grande es el valer del yogui que ha logrado avanzar hasta aquí, porque bajo la guía del Ser

Supremo puede utilizar sus dones para ayudar a que avance la raza ciega e ignorante de la que él es aún parte. Pero incluso estos poderes ocultos son escollos en el camino hacia el estado que es su verdadera meta.

La más baja forma del Yoga, que practican muchos hindúes ascetas, consiste en hacer difíciles ejercicios físicos, pensando que es mejor iniciarse en el Camino aprendiendo a controlar absolutamente el cuerpo. Es posible que el asceta permanezca con el brazo levantado durante veinte años, con esta idea, pero debe entenderse que esto sólo significa un medio para el fin último de entrar en el Yoga devocional, y el grandioso sistema de Patanjali está dispuesto de manera que se comience el Camino con la conquista de la mente.

Claro está que hay yoguis que se someten a disciplinas corporales austeras, porque se dan cuenta de la necesidad de conquistarse plenamente a sí mismos en ese plano corporal antes de entrar en las labores verdaderas del yogui, que son el control y la purificación de la mente. Esta incapacidad de entrar en el sendero más alto, natural en el caso de un hombre fuerte, lleno de vigorosas pasiones, ha dado las extraordinarias prácticas del Hathayoga, y ha causado el erróneo concepto de que las “posturas” y el control de la respiración son más importantes que el esfuerzo mental. Esto surge de la peregrina idea de que el cuerpo es lo más cercano y lo más fácil de controlar y sujetar. De hecho, es lo más alejado que existe del ego, del yo personal, que es lo que se propone el autocontrol, y por lo tanto, el asceta que practica las austeras disciplinas físicas puede hacerlo durante toda su vida, o durante varias vidas sucesivas, sin lograr más resultado positivo que la pasividad física, mientras que el hombre que entra inmediatamente y sin rodeos en el camino del Yoga devocional puede recibir en cualquier momento la iluminación; porque está trabajando con lo que es su instrumento real en la vida humana: el principio pensante, y el control del cuerpo es una consecuencia fácil de alcanzar una vez que se controla el pensamiento. Por lo tanto, Patanjali coloca las “posturas” y la respiración controlada en un lugar muy secundario, dentro del Yoga preliminar, y coloca antes de esto la conquista de las desviaciones o ilusiones mentales. No se aconseja que se hagan estas prácticas hasta que el aspirante haya estado sujeto a los ataques de los pares de opuestos, y haya conquistado intelectualmente el misterio del desapego. Es decir, que debe comprender todas estas cosas; no puede pretender alcanzar el dominio absoluto hasta que haya llegado a la alta etapa de avance en el Camino, que haya hecho de él uno de esos raros seres que



pueden llamarse los perfectos adeptos. Pero debe entender bien la dirección en que va, debe saber perfectamente cuál es su objetivo al comienzo de su viaje, antes de adoptar cualquier práctica que tienda a despertar sus poderes latentes. De otra manera, se expone a los más graves peligros. Si es fuerte, acaso caiga en la vía de los magos, esto es, de la magia negra, embrollado entre fuerzas y poderes que no comprende, y que no puede controlar, y será presa del engaño. Si es débil, puede engrosar las más de aquellos que, a fuerza de errores, se vuelven idiotas o locos.

No hay advertencia suficientemente vigorosa contra las prácticas de Yoga sin que se comprenda cabalmente toda la filosofía del Yoga devocional. Esta comprensión puede lograrse por tres métodos: autocontrol cabal, hasta el grado de la más estricta austeridad, estudio profundo, y constante lectura atenta de los libros que tratan del tema, repetición mental de las palabras santas, y mediante la devoción absoluta al Ser Supremo. Estas constituyen las tres primeras etapas o los pasos iniciales que da el hombre que se aventura en el Yoga. En la fraseología de los aforismos de Patanjali, estos tres métodos se llaman mortificación, estudio y resignación a Ishvara, respectivamente. Por mortificación, el estudiante oriental entiende los ayunos, las penitencias y las observancias que se prescriben en el Darmastra, y que le permiten poseer lo que ordinariamente se llama autocontrol, o control de sí mismo. El estudiante occidental interpretará esto según su propio sistema ético. Si no tiene acceso a las normas a que se refiere Patanjali, no le será difícil fijarse a sí mismo normas, según los más elevados principios éticos que conozca. Lo esencial es, en el caso de una persona de la más alta moralidad, que acaso no sea ni devota ni religiosa, que el espíritu rija al cuerpo en todo acto. El “estudio” incluye el adiestramiento de la mente por el simple recurso de recordar de continuo una palabra santa o una oración sagrada, además de la lectura atenta y continua. La repetición de las palabras santas y de las oraciones sagradas no puede hacerla el estudiante occidental como la hace el oriental, porque poco o nada sabemos acerca de las entonaciones adecuadas, así que es más conveniente, y mucho más seguro, si se utiliza la repetición de palabras en el adiestramiento de la mente, hacer que tales palabras sean sólo pensadas. La palabra mística “Om” puede utilizarla *el que sepa pronunciarla*, con su articulación trisilábica, y con lo cual obtendrá magníficos resultados. Pero los que no sepan articularla adecuadamente, harán bien en sólo pensar en ella. Se ha aceptado que la “resignación a Ishvara” significa la consagración de todas las labores y de todos los actos al Ser Supremo, sin interés personal por los frutos que dicho

trabajo y dichos actos produzcan. Ishvara significa simplemente “el Señor”, y los vedantas denotan con este vocablo el espíritu cósmico. Es el Señor del Universo; el Logos solar. Mediante la unión con Él se abre el Camino a la consciencia de los demás logos, y a la consecución del objetivo último. Se da a entender en un aforismo del primer libro, que trata del Yoga avanzado (Aforismo XXIII), que toda la labor del yogui puede cumplirse mediante la devoción a Ishvara.

En este sencillo y brevísimo aforismo está encerrada toda una potente filosofía. El aforismo comienza con la partícula “o”, que revela un gran misterio al estudiante atento, porque sigue a muchos aforismos que constituyen una exposición del Yoga avanzado. Toda esta compleja y difícil tarea puede simplificarse, y se pueden obtener los mismos resultados, mediante la debida devoción al Rector bajo cuyos designios vive el hombre. Pero esta devoción es de índole tan profunda, que pocos pueden llegar a tenerla, excepto mediante el estudio y la práctica del Yoga.

Implica esta devoción una ausencia total de egoísmo y la sumisión a las acometidas de los pares de opuestos, que sólo es posible obtener a quien comprenda verdaderamente el profundo misterio del desaparego.

Así llegamos a uno de los mayores escollos con que tropieza el estudiante común que no ha captado los puntos esenciales de esta filosofía.

El “desapego” o “no apego” ha recibido varias y equivocadas interpretaciones. Para algunos, significa simplemente la liberación de todos los lazos de afecto, la falta de emoción, e incluso la ausencia de amor, mientras que el yoguín avanzado está lleno de amor, y derrama ese amor del que está lleno, en vez de pedirlo de los demás. Es el verdadero amante que ama sin egoísmo de ninguna clase. Para otros, significa estar libre del apego a la vida común a toda creatura viviente durante una encarnación. Pero si este aforismo se relaciona con los dos que le preceden, su verdadero significado resulta claro, pues se relaciona con la emancipación de los pares de opuestos.

Resulta obvio que este no apego o desaparego que se trata de alcanzar es una cosa honda y vital; un estado permanente del espíritu. El deseo de vida ha traído al espíritu humano acá, a esta ardua escuela del mundo, donde se encuentra crucificado en el tiempo y en el espacio, y asaltado incesantemente

por los pares de contrarios. El deseo de vivir es la causa de toda la miseria, de todos los dolores, pues ha dado existencia a estas condiciones en que la raza humana sufre y se afana. Nos ha traído a todos aquí, a este lugar en el que pugnamos por liberarnos. El yoguín que ha realizado su labor se ha liberado de este deseo de vida; mucho tiempo antes, en estado desencarnado, pidió encarnar en un cuerpo; ha aprendido la lección, y ya está capacitado para retirar esa petición y para desprenderse del cuerpo físico.

El desapego es un estado espiritual muy difícil de alcanzar, tan ininteligible para el neófito como el estado o condición del que su espíritu procede cuando deseó encarnar y tuvo apego.

Antes de desentrañar este misterio, debe vencerse la ignorancia; debe vencerse esa tremenda ignorancia que es la primera de las cinco distracciones o tentaciones que apartan del Sendero, y la causa de las otras cuatro.

Patanjalí no utiliza el término *ignorancia* para expresar la falta de conocimiento, sino para denotar un estado de obnubilación en que se toma una cosa por lo que no es. La cuestión está en que el hombre “ignorante” confunde lo que es material con lo que es espiritual; es un estado positivo de la mente, y no una situación negativa de falta de conocimiento. Causa este estado la identificación del “yo”, del ego, con los objetos externos de los que debiera permanecer alejado.

Así, el ego confunde los instrumentos que utiliza en el plano físico, con él mismo; se identifica con la mente y los sentidos, que no son sino sus herramientas del momento; Este error es la ignorancia que causa sufrimiento y origina las distracciones que impiden progresar en el Sendero.

## CAPÍTULO II

Según el sistema del Yoga de Patanjali hay cinco distracciones que salen al paso del estudiante que trata de llevar su mente al estado que, se ha dicho, es una gema transparente. Ya se mencionaron cuatro de ellas, pero es necesario ocuparnos más detenidamente de su índole, para darnos perfecta cuenta de los peligros a que dan lugar. La quinta distracción (el egoísmo) es sumamente difícil de comprender y de honda significación; requiere mucho estudio en especial.

Patanjali presenta las cinco en este orden: la ignorancia, el sentido de ser, el deseo, la aversión, y el apego. La ignorancia es la causa de las demás distracciones, y también el “campo” en que crecen como yerbas, las cuales pueden llegar a ser tan altas que tapen al mismo Sol. Como se verá después, en el curso de esta exposición, el yoguín avanzado, poseedor de dones y poderes, también puede ser asaltado por ella. Si esto sucede, la mala yerba gigantesca, de la que se habló en “Luz en el Sendero”, crece en su campo.

Algunos traductores utilizan la palabra “aflicciones”, en vez de “distracciones”. En algunos aspectos, acaso convenga más esta expresión, pues en el curso de la experiencia el dolor es el resultado de ellas. Pero en otros aspectos es preferible referirse a ellas como “distracciones”, ya que también pueden dar por resultado un gran placer. Que dicho placer sólo pueda ser, por su índole esencial, temporal y pasajero, no afecta para nosotros su naturaleza misma. Muchos prefieren quedarse con este gozo o placer y no seguir adelante; muchos hombres, la mayoría, viven con el deseo de poseer bienes materiales y de gozar ahora y aquí, y lo que poseen y de lo que disfrutan les parece que será de ellos para siempre. Esto es parte del engaño al que llamamos ignorancia, que incluye la confusión de lo no eterno, lo impuro, lo malo, lo no espiritual, con lo eterno, lo puro, lo bueno y lo espiritual.

El primer engaño que procede del estado de ignorancia es llamado por Patanjali “el sentido de ser”, o “egoísmo”. Es confundir los sentidos, la mente y el cuerpo, con el espíritu, que los utiliza y del que son instrumentos

temporales. De este engaño proviene el sentido de separatividad, que es la barrera principal del adelanto en la etapa preliminar del gran esfuerzo.

Esa unión o “yugo” respecto al Ser Supremo, que se llama Yoga en honor de la fuente sánscrita prehistórica de las enseñanzas, sólo puede lograrse cuando se llegue a disipar este engaño. “Soy parte de El”, es una expresión que debe estar en la mente de quien desee entrar en el Sendero del Yoga. Un traductor vierte el Aforismo VI del Libro II de esta manera: “El sentido de ser es la amalgama del poder que conoce con los instrumentos del conocimiento.” Otro traductor lo expresa de manera más simple: “El egoísmo es la identificación del poder que ve con la facultad o poder de ver.” Este error origina el misterioso estado que Patanjali llama “la juntura”, o “el juntamiento”. Es este juntamiento del que ve, con la vista, lo que tiene que disiparse. Es, en realidad, lo que el hombre ordinario acepta como una verdad absoluta e incontrovertible; que, como él mismo dice, “Yo soy yo mismo”. El ocultista tiene que aprender que él no es él mismo, sino parte de un todo que es infinito. Este juntamiento del que ve, con la vista, tiene que “evitarse”, o “suprimirse”. La vista, o poder de ver, no es, como podría suponer, un lector cualquiera, la vista física, sino el resultado de la pureza (tal como se describe en la antigua filosofía Sankya, de la que emanó el sistema de Patanjali), y es el principio de la comprensión.

Se atribuye a la identificación del que ve, con la vista, la causa de todos los dolores. El que ve, el ser espiritual, es siempre puro y libre. La vista, o la comprensión, consiste o existe en la forma de “los elementos y órganos; es de la índole de la iluminación, de la acción y de la posición, y se utiliza en cuanto se refiere a la experiencia y a la evolución” (Aforismo XVIII, Libro II). Otra traducción de este mismo aforismo quizá resulte más inteligible: “Lo visual, cuyo hábito es la iluminación, la acción y el reposo, y que consta de los elementos y de los órganos, sirve para la experiencia y para la emancipación”, “Reposo” o “posición” quiere decir, según los comentaristas, oscuridad o inercia. En la filosofía hindú, los cinco elementos corresponden a los cinco sentidos. Los “órganos” se consideran once, que se subdividen en tres categorías: los órganos del conocimiento, los de la acción, y lo que se llama en esta filosofía “el órgano interno”, el principio pensante, esa maravilla que es la gloria del hombre y su poder, y que ahora hay que controlar y purificar y hacer transparente. Percibimos ahora que la vista o comprensión es nada menos que toda la compleja maquinaria, mental y física, mediante la cual el espíritu, que

mora en ella, se da cuenta del universo material. Y se nos dice que este universo material, con toda su belleza, existe para la experiencia del espíritu; todas las maravillas de la Naturaleza, así como las complejidades de la vida humana, existen para esto.

El “juntamiento” del espíritu con el cuerpo y la mente no puede romperse por medios violentos; lo que sucede es que se realiza un cambio de índole y un cambio de dirección. El conocimiento lúcido produce los siguientes resultados: tiene que practicarse el buen discernimiento de continuo, de tal manera que se forme un hábito ininterrumpido. Por este método, la índole de la función se altera, y los sentidos se obligan a volverse hacia dentro para observar lo que está allí, dentro. Tal es la gran enseñanza de la transmutación y transformación, mediante la cual el hombre crea de sí mismo algo merecedor de vida eterna. Será necesario ocuparnos de este punto con mayor detenimiento en un capítulo posterior.

Se explica a continuación la manera, de lograr el conocimiento lúcido, discriminativo, y nos encontramos, por fin, al comienzo de lo que podemos llamar Yoga propiamente dicho, o sea, de su práctica. Siguen ahora los “ocho principios accesorios del Yoga”, su estudio y su atenta consideración, principios secundarios” de los que derivan la iluminación y el conocimiento lúcido. Tales preceptos son: el soportar las penas (Yama), la observancia, la postura, la regulación de la respiración, la abstracción, la contemplación, la absorción, y el trance. Dentro del soportar las penas están contenidos los cinco grandes votos, que, sin distinción de casta, lugar, tiempo o utilidad”, se llaman los grandes votos y que “son universales”. Los “yamas” son los cinco deberes morales: no matar, la veracidad, no robar, la castidad, y no codiciar. El soportar las penas, que abarca estos cinco votos, es la primera de las ocho etapas del Yoga, y debe cumplirse y ser confirmada antes de que el yoguín pueda continuar su camino y seguir las otras prácticas. Se explica con toda claridad que los votos “calificados”, o votos con limitaciones, son inútiles. Es más, son peligrosos. Todos y cada uno de los votos tienen que estar confirmados”.

También se explica que todos son positivos, esto es, que implican acción por parte del que los hace. El primero, no matar, no es un estado negativo que signifique simplemente renunciar al hecho malo de quitar la vida; es un estado positivo, de infinita compasión y amor universal.

Cuando este voto está plenamente “confirmado”, nada ni nadie, ni siquiera la bestia salvaje hambrienta, puede hacer daño al yoguín.

Hay mucho en los cinco grandes votos que tiene que estudiarse y considerarse; su cumplimiento cabal da maravillosos resultados, y el yoguín en el que se confirman camina por el mundo como quien está en su propia casa, sin miedo ni angustia, sin recibir daño alguno, confiado en sí mismo, y contento. Hay diez deberes morales implícitos en las dos primeras etapas del Yoga: en el soportar están los cinco grandes votos, y en la observancia (el segundo principio accesorio), la pureza, el estar contento, la mortificación, el estudio y la resignación a Ishvara. Los tres últimos ya se han considerado en el capítulo anterior. La pureza la explican todos los comentaristas como la limpieza constante, tanto del cuerpo como de la mente. Así como el cuerpo se lava con agua, así la mente se lava, y se purifica con la observancia del “no matar”, o amor universal. Esto se realiza con la benevolencia activa.

Dos de las cinco “distracciones” o “aflicciones” son el deseo y la aversión. Estos son los efectos de los místicos pares de contrarios; las sensaciones que producen sus acometidas. El misterioso e inexorable dualismo que es una de las profundas características del actual estado de nuestro ser, y que reconocemos en el placer y el dolor, el calor y el frío, lo bueno y lo malo, lo masculino y lo femenino, es aquello de lo que el yoguín debe liberarse. Deseo es lo que mora en el placer, como la sed que debe saciarse. Lo que mora en el dolor, es la aversión. Estas circunstancias, o distracciones, sólo pueden evitarse por medio del control del principio pensante.

Debe retirarse la atención de estas fuentes de sensación por un esfuerzo suprasensorial que se describe en la fraseología de este sistema como “impedir la modificación del órgano interno”.

Pero evitar el placer y el dolor y tender al desapego no pueden hacer al hombre inhumano, o de Corazón duro, ni frío, si está siguiendo el sendero del Yoga en el que los primeros pasos son la comprensión de los Yamas y su confirmación. La entrada en el Yoga sólo es posible para quien ha aprendido a vivir según el más alto código moral que conozcan las iglesias, y para quien haya logrado un nivel de amor sin egoísmo, y de amorosa bondad que no conoce ninguna iglesia. Esto se ve con claridad en el hecho de que el

mandamiento de no comer carne es uno de los puntos esenciales. Y, ¿Qué iglesia prescribe esto, salvo en los días de ayuno de abstinencia?

Sólo la religión budista enseña el respeto universal de la vida. La palabra sánscrita que se traduce como “no matar”, en su significado literal, incluye un significado mucho más amplio: no desear el mal a ningún ser, y no hacer mal a ningún ser de palabra, acto, ni pensamiento. Esto da como resultado estar en armonía con toda la Naturaleza, y llegar a un estado en que nunca hay oposición a la Naturaleza. Está claro que el voto de no matar debe ser confirmado plenamente antes de que se pueda llegar a tal estado. Cuando hay dificultad en confirmar estos votos.

Patanjalí prescribe “la constante ponderación de los contrarios”. Por ejemplo: si la actitud mental descrita como la de no matar no se confirma fácilmente, es necesario considerar de continuo la clase de amor que un yoguín debe poseer. En otras palabras, no se debe fijar la atención en lo que debe evitarse, sino en lo que se debe lograr. Tal es el verdadero método para obtener el poder de “dirección”: el dirigirse siempre hacia la meta y avanzar constantemente hacia ella aunque sea con lentitud. Del hábito confirmado de observar los cinco grandes votos surgen, como consecuencia natural, los poderes ocultos que están latentes en el hombre común. De la observancia de no matar se adquiere la unión con la Naturaleza, que es el primer don oculto del yoguín. De la absoluta veracidad, cuya observancia constituye el segundo gran voto, surge un maravilloso poder. Porque el hombre en el que cada palabra y cada pensamiento son veraces, pronto descubre que sus palabras y pensamientos llegan a ser “inmediatamente efectivos”. Es decir, que lo que otros sólo pueden obtener mediante el sacrificio y el penoso esfuerzo, llega a él como una simple consecuencia de su pensamiento o de su palabra. “No robar” es, como “no matar”, el primer paso de un gran desarrollo espiritual, cuyo resultado es la destrucción del amor a sí mismo. El yoguín aprende a considerar como nada todo lo que se relaciona consigo mismo; a no buscar ninguna posesión, ninguna ventaja. El misterioso resultado de este hábito mental, cuando se confirma plenamente, es que la riqueza “le llega”; la encuentra en todo y por todo.

Ahora que ya no la desea para sí mismo, ha sobrepasado la lección de tenerla y temer que se la quiten. El último de los cinco grandes votos, no codiciar, lleva a quien está aprendiendo a lo más hondo de su propia



naturaleza, pues esto significa la destrucción de todo deseo; incluso del aparentemente irrenunciable deseo de vida. Cuando este voto se confirma con plenitud, el yoguín es liberado del apego.

Sólo cuando el yoguín está plenamente sujeto a los cinco grandes votos es cuando comienza propiamente las observaciones, de las que derivan otros poderes. La observancia del contentamiento produce una gran felicidad indestructible. De la mortificación deriva el desarrollo de los sentidos internos; y del estudio, surge una misteriosa comunicación con los más altos elementos de la Naturaleza. Estos son los poderes “yogabala”, desarrollados en el hombre conforme va progresando en la senda, y que surgen en él de manera natural. Los *sidhis*, que llegan al yoguín avanzado, son extraordinarios poderes sobre la Naturaleza misma. Llega el yoguín a tal estado de desarrollo, que él mismo puede controlar las leyes cósmicas, en vez de que ellas lo controlen, pues se ha adentrado tanto en su naturaleza, y ha llegado a estar en tan completa armonía con su propia consciencia, que cada una es ya un *sidhi* que él mismo puede manejar y dominar. Estos *sidhis* se explican con mayor detenimiento más adelante, en el transcurso de la exposición. Al estudiar bien estos *sidhis* en el sistema, conviene tener en cuenta que son peligro en el sendero, incluso en el del yoguín adelantado; el disfrute de estos dones sutiles puede hacer que se detenga en su camino, aunque desde mucho antes haya superado las primeras tentaciones y distracciones.

Todo el misterio del Yoga reside en el procedimiento que Patanjali llama “el impedir la modificación del órgano interno”. Esto significa impedir que la mente y sus pensamientos vaguen entre los intereses, dolores y placeres de la vida humana, para centrarlos en toda su actividad en la vida interior: en lo invisible, lo inefable, lo supremo.

### CAPÍTULO III

He aquí la bendición que un traductor de Patanjali transcribe al comienzo de los Aforismos:

“¡Salud a Ganesa!. ¡Que las dos personas gemelas de Shiva y de su esposa - por cuya evocación uno goza de la emancipación, por más difícil que parezca lograrse - lleven a vosotros todas las bendiciones!.

Edward Carpenter describe el carácter de Shiva (tercera persona de la Trinidad hindú) de esta manera: “Shiva representa la idea de la involución, por la que el pensamiento y el universo sensible vuelven a la quietud total”.

La evolución humana natural llevará al hombre, inevitablemente, al punto en que se adentrará, tarde o temprano, en esta vía de la involución. Tiene primero que pasar por el proceso de evolución en el actual estado del ser; algunos son tan afortunados, que llegan al punto en que empieza la involución mucho más temprano que otros. Esto se debe, por su puesto, a la índole de su karma, que acaso los lleve al sendero del Yoga. Y sin embargo, aunque el cambio se realice efectivamente, en el interior de ellos mismos, acaso parte de su karma fructifique de tal manera que el sendero del Yoga aparezca a ellos como imposible de seguir. Los lazos domésticos, los deberes hereditarios, las dificultades en los negocios, etcétera, acaso los dominen de tal modo, que sientan que no son libres. Y en efecto no son libres; son esclavos de su propio pasado, y están obligados a realizar los resultados de actos que cometieron y de asociaciones que formaron en vidas anteriores. Y no hay escape posible. Este karma, que está maduro, debe soportar su fruto.

Es inútil romper por la fuerza con lo que es parte intrínseca de uno mismo. Su propio karma, y su fruto, deben soportarlo y sufrirlo todos los hombres, por sí mismos, sin la ayuda de nadie. Pero tenemos que encontrar ayuda; de la filosofía hindú nos llega, la gran verdad, aquí y ahora, de que el hombre puede en cualquier momento empezar a crear un nuevo karma de diferente índole que el anterior, y también nos dice que puede ir más allá, y aprender el secreto de la indiferencia a los resultados de sus actos, con lo cual,

gradualmente, su karma será de menos lazos y cargas cada vez, y cada vez de más ayuda en el sendero. Esto se logra mediante la devoción al Señor, y dedicándole a Él todos los frutos de las acciones. Si todos los nuevos actos de esta vida se hacen con este espíritu de entrega a Él, los lazos y las cargas de la vida humana se vuelven más llevaderos. Acaso no sea posible entrar en el sendero en la misma encarnación en que el deseo de lograr esto surja en el espíritu del hombre. Pero no puede haber obstáculo alguno en la vía de estudiarlo. El hombre más ocupado, el hombre que está más ligado a los asuntos mundanos, de la más diversa índole, puede, en sus momentos de calma, considerar en su interior el camino en el que desea adentrarse. Así, el estudio de la filosofía de Patanjali es una ayuda para, todos. Pero las prácticas del Yoga de Patanjali sólo pueden realizarse o tratar de realizarse aquellos que sean capaces de sujetarse plenamente a los cinco grandes votos, y a las observancias. El estudio de estos votos y de estas observancias es de la mayor utilidad para aquellos que se consideren a sí mismos en tal situación que no les permita cumplirlos, pues les mostrará cuán lejos están sus vidas de lo que es puro y verdadero. Quien se dé cuenta de esto no puede menos que tratar de cambiar de vida, y haciéndolo creará un nuevo karma, de diferente índole.

Ya hemos estudiado los tres pasos que hay que dar en el Yoga preliminar: mortificación, estudio y resignación al Rector, a aquel poderoso Ser que puede sostener el mundo con su sola voluntad. El objeto inmediato de estos tres esfuerzos es disminuir o atenuar las distracciones.

Hemos estudiado las distracciones superficialmente; hay altas y bajas, muchos significados en estas palabras que emplea el ocultismo hindú, y el estudio serio de cualquiera de ellas es ya una lección para, el estudiante occidental. Veamos, por ejemplo, la primera distracción; la que causa todas las demás; a veces se llama de otra manera, “oscuridad”, en cuya forma asalta incluso al estudiante avanzado, haciéndole creer que es Espíritu lo que no es Espíritu, tal como la Mente Cósmica, el principio individualizante de nuestro universo, y los cinco “Tanmatras”, o modos de manifestación, que forman el “campo quíntuple”, ese maravilloso y misterioso universo que existe para que se realice la evolución del hombre. El yoguín, o el aspirante a yoguín, debe aprender a separar y distinguir el espíritu puro de todas las formas y de todas las manifestaciones, antes de que pueda salir de la oscuridad llamada ignorancia. Esto no puede lograrse mediante el esfuerzo mental solo; únicamente es posible llegar a tal conocimiento por medio de la iluminación.

El esfuerzo mental es por sí mismo impotente respecto de tan profundos asuntos, que no pueden abarcarse con los limitados cerebros finitos. Por lo tanto, declara Patanjali en el comienzo mismo de su primer libro, como exposición de lo que es el Yoga, que el Yoga es la supresión de las transformaciones del principio pensante.

En otras palabras: consiste en una supresión completa del acto de pensar. No es un control del pensamiento, o del pensar, ni una guía, sino la total supresión del pensar. Esto, por supuesto, es cuando se concentra uno, y es un estado o una situación que llega como coronamiento o clímax del esfuerzo del yoguín, si bien Patanjali lo coloca al comienzo, para mostrarle en qué dirección debe proceder. La esperanza máxima del yoguín es alcanzar la luz del Espíritu, y como el cerebro no es espíritu, debe silenciarse y mantenerse quieto en aquellos solemnes momentos de su desarrollo en que está buscando iluminación. Se da ayuda en el Libro II, en los preliminares del Yoga, respecto al encuentro con estas distracciones. Se prescribe cierta meditación acerca de lo opuesta a tales distracciones. La meditación en el Señor, el Iluminador de este mundo, es la manera como la oscuridad puede disiparse en cierta medida. Meditación se define como “ponderación” o examen de..., y se prescribe como necesaria cuando las distracciones oscurecen la mente y obstaculizan el camino. La contemplación, o fijación de la mente en un objeto, lo que algunos llaman “concentración en un punto”, se estudia en el tercer libro del Yoga, y se explica claramente que no se puede tratar de realizarla hasta que los sentidos se dominen y el ser interior esté purificado. Es de toda evidencia que esto debe ser así, ya que, cuando se logra, se induce el trance yoguístico. Es el sexto estadio, o la sexta etapa del Yoga. Si se practica la concentración en un punto, o contemplación, antes de que los cinco votos, estén confirmados, antes de que las observaciones hayan llegado a ser habituales, y antes de que la purificación del ser interior sea completa, las consecuencias inevitables son muy dolorosas y peligrosas, tanto para la mente como para el cuerpo. La meditación es “auxiliar del aislamiento”, y previa a él; es decir, que constituye un paso previo, un estado preliminar hacia la verdadera concentración o “aislamiento del alma”, que es el resultado de todo el esfuerzo. Antes de llegar a esto, la mente debe haber alcanzado la más cabal, pureza, y ser transparente. Habiendo reflejado todos los objetos, durante su estudio del universo, entonces reflejará sólo al Ser Supremo.

La segunda distracción, el egoísmo, tiene otro nombre que ayuda a entender la perspectiva vital personal que tiene que adquirir el yoguín; ese otro nombre es “engaño”. Es muy difícil para el principiante separarse de su cuerpo y de su mente, y una vez que se supera este escollo parecería como si la labor se hubiera cumplido; pero lo cierto es que ninguna de estas tareas se ha terminado todavía; las distracciones asaltan al yoguín en nuevas y sutiles formas, en cada paso que da hacia la meta. Cuando el yoguín, por medio de los poderes secretos que se han despertado en él, se ha convertido en un creador, es arduo para él evitar el egoísmo respecto de lo que crea.

Le parece que sus creaciones son él mismo. La tercera distracción, el deseo, tiene otro nombre más formidable: Se llama “el gran engaño”. Son tan inmensas las alegrías de los sutiles placeres y de las secretas experiencias que llegan al yoguín, que es mayor el peligro de que se apodere de él el deseo de gozar dichos placeres y dichas experiencias; es mayor tal peligro que las demás distracciones o tentaciones que atacan a los hombres en el plano físico, e incluso en el plano de las experiencias astrales. Mientras el yoguín esté sujeto al gran engaño, estará tan lejos de la meta como un principiante que lucha con los deseos humanos y las pasiones. La aversión, o el temor al dolor, toma esta forma en él como odio a lo que se interpone en el camino de su dominio y de su gozo; y la última distracción, el apego, se apodera de él con fuerza acrecentada mil veces respecto a cada progreso que ha logrado. Teme perder sus poderes; se aferra a ellos con una fuerza desconocida para el hombre familiarizado con los simples, primitivos deseos humanos, por muy fuerte que sea tal conjunto de deseos. Por tanto, se verá cuán necesario es purificar el ser interior al hollar el sendero, y prepararse cabalmente en los pasos preliminares, que es lo único que puede dar seguridad. Es fácil ver que el yoguín que haya logrado tal dominio, que sea capaz de realizar cualquier cosa con sólo desearlo, con la sola fuerza de su voluntad, está en peligro de caer en el abismo de la magia negra, incluso en un estadio avanzado, si no ha logrado el desinterés completo de sí mismo en el principio; desde un comienzo. Esto es lo que se logra como resultado de cumplir plenamente el tercero de los cinco grandes votos.

Cada paso de este estudio muestra, cada vez con mayor claridad, cuán esencial es, cuán absolutamente esencial es, lograr dominar bien los preliminares, antes de pasar a cualquier otra parte de las prácticas. Una vez enumeradas y explicadas las cinco distracciones, en ambas formas, burdas y

sutiles, se da el método para vencerlas. Las distracciones “burdas” son, como ya se ha dicho, vencibles mediante la meditación en lo que es opuesto o contrario a ellas. Las sutiles, que asaltan al yoguín adelantado sólo pueden dominarse en lo que constituye el más alto estado del yoguín: el dominio absoluto del principio pensante, la capacidad de detener sus movimientos, y hacer que la mente esté inmersa en la conciencia abstracta. Entonces se logra el objetivo: y como dice Patanjali en el tercer aforismo, al comienzo del primer libro, “El que ve se adentra en sí mismo”. Una traducción distinta de este maravilloso aforismo, es: “En el tiempo de la concentración, el alma se adentra en la forma de espectador sin espectáculo”.

En el hombre ordinario, que considera los objetos como las últimas realidades, y como las únicas realidades: y el pensar, como su más alta función, este estado no es imaginable si quiera, y las palabras que lo describen le parecerán carentes de significado. Sin embargo, están cargadas de significado: describen la mayor posibilidad abierta al hombre todavía encarnado, y el punto más alto que puede alcanzar.

Una vez aclaradas las cinco distracciones, y habiendo explicado el método con el que el neófito puede empezar a “atenuarlas”, Patanjali procede a hacer una explicación del karma y del misterioso *juntamiento del que ve con la vista (o con lo visto)*, antes de dar los ocho “principios accesorios del Yoga”, con los que comienzan las prácticas. El que vaya a entrar en el sendero tiene que comprender todo esto desde antes. Es un sendero del que nadie regresa. Su atracción es demasiado, intensa para que sea factible cualquier regreso, una vez que se ha sentido el deseo de entrar, aunque está colmado de peligros para quienes no saben plenamente cuál es la meta, y sólo mediante qué inmensos esfuerzos se puede, alcanzar. En el Yoga no hay atajo posible, y aquellos que crean que lo hay, se engañan, y de algún modo sufren gravemente por tal error. Todo el trabajo de purificación y de positivo desarrollo moral se debe realizar, sin retractarse. Abstención, que es la única palabra que incluye los cinco votos solemnes, en la mayoría de las personas les llevaría más de una encarnación obtenerla y confirmada. El primer mandamiento y voto, no matar, es absoluto: la vida es la vida, sea cual sea la criatura que la posea, y el don de la vida le ha sido dado por el Creador, el Señor, y sólo Él tiene derecho a quitársela. El mosquito está a seguro con el yoguín, y como natural consecuencia, el yoguín está a salvo del mosquito, tal

como lo está del tigre. Al yoguín no le disgusta ninguna criatura y está henchido de “pasión y compasión” para todos, en el mismo grado.

Claro está que todos los votos son absolutos; pero es necesario hacer hincapié en el primero, en particular, porque la gente muy raramente entiende esto así: Han insistido especialmente todos los comentaristas en que Patanjali da a entender que de nada sirve cumplir los votos en forma parcial o restringida, y el aspecto positivo de estos votos los hace todavía más difíciles de confirmar. Está plenamente establecido que no son votos negativos. El hombre que no mata es el que protege la vida. Este es un deber en todo momento. A primera vista, parecerá muy difícil de cumplir; quizá el más difícil de todos los votos. En realidad, no es tan difícil como algún otro. No robar, expresado de este modo, parece ser muy sencillo; pero cuando se explica, adquiere un aspecto muy diferente.

A los sacerdotes del Budá no se les permitía pedir alimentos ni les ordenó que no alargaran su escudilla como si desearan que se las llenaran. Si nadie le ofrece alimentos, el sacerdote budista debe morir de hambre, en silencio; hacerlo de otro modo, pedir lo que no le dieran, o aun permitirse el deseado, sería robar. Los preceptos que dejó el Cristo de los Apóstoles, ordenan precisamente lo mismo, aunque la iglesia católica les ha dado un significado muy diferente. El labriego que es digno de su salario, no es un sacerdote pagado, con ingresos y casa. Es un sacerdote a quien no se le ha ofrecido recompensa monetaria, ni tiene dinero ni bolsa donde ponerlo, y además, su Maestro le ha prohibido tenerlo. El “salario” es el alimento que se le da. En Mateo, se le llama alimento, a este “pago”. Tener una bolsa implicaría el deseo de que se le pusiera dinero; y el desear esto, sería robar. Es un robo al universo, por decirlo así, el pedir lo que nuestro karma no tiene dispuesto para nosotros. Este voto es difícil de entender y aplicar en la vida diaria, en una civilización donde los negocios consisten precisa y deliberadamente en que un negociante sobrepase a otro, y si no, en competir y pelear por las utilidades.

Tan pronto como este voto es perfectamente ratificado, el yoguín “tropieza con la abundancia”; “todas las joyas se le acercan”. Es como cuando el hombre ordinario, al tratar de abrir puertas, escoge el lado equivocado, y al empujarlas en su empeño por forzar su camino, las mantiene cerradas. Las puertas se abren solas ante el yogui que ha declinado tales afanes.

La palabra que describe este último voto, “no codiciar”, es vertida por un traductor como “voracidad”. Los hombres están ávidos del vino de la vida y luchan por apurar la copa hasta las heces. Este es el sentido en el que se usa la palabra. De este modo es posible expresar el voto con una palabra, positiva, tal como se expresaron veracidad y castidad. Pero no matar y no robar, son de naturaleza tan peculiar, que se les debe describir del siguiente modo: los pecados de asesinato o injuria a otros seres sencientes, por medio de actos, palabras o pensamientos y de desear tener lo que no se nos da, además de la riqueza cómica, son tan universalmente aceptados como conducta correcta, que el filósofo que muestra el camino se ve obligado positiva y específicamente a “prohibirlos”. En una amplia acepción, los cinco votos solemnes reciben el nombre de “El Gran Deber”. La veracidad y la castidad son los dos que nutren y fortifican al ser interno y le hacen incrementar su poder y capacidad para enfrentarse a los rigurosos esfuerzos que exige el sendero. Los otros tres, arrastran al fortalecido ser interno hasta colocarlo en la armonía cósmica, a la que jamás volverá a ofender. Por fin, se encuentra en su hogar en el universo, Y, sabe que ese lugar le corresponde por la ley del karma, y ya nada pide, sino iluminación.

Ahora ya hemos examinado las dos primeras etapas del Yoga: la primera, que en sánscrito se denomina *yama*, significa “refrenamiento”; el cumplimiento del “Gran Deber”. Y la segunda, *niyama*, “moderador”, que realiza las continuas obligaciones de las observancias, Ahora viene la tercera etapa, *asana*. Que es la “postura”. Tal como un religioso se prosterna para orar y se ensimisma, y mientras está en esa posición evita cualesquiera otras actitudes del cuerpo, así el yoguín adopta una postura para la meditación. La finalidad de la “postura”, en Yoga, es alejar al cuerpo de la esfera de la atención y silenciarlo por ese tiempo. En el Aforismo XLVI del Libro II, Patanjali claramente dice que una “postura” es aquella que es estable y fácil (o agradable). El esfuerzo para mantener la postura será tan pequeño como sea posible. En el aforismo XLVIII, Patanjali lo llama esfuerzo “leve”. Los comentaristas señalan que todo esfuerzo violento para asumir una postura causa dolor y, consecuentemente, produce inestabilidad. Dvivedi refiere que” mediante lentos y leves esfuerzos, cualquier tipo de postura podrá adquirirse como hábito, y será fácil adoptar esa postura en el momento de la meditación, así como permanecer en ella por un largo período. Tan pronto como el yoguín adopta la postura, entra en la meditación, y cuando se ha conseguido una



completa estabilidad en la meditación, no habrá ya acometidas de los pares de opuestos durante el tiempo que se prolongue. El cuerpo del yoguín, durante ese período, estará libre de las sensaciones de frío y calor, hambre y sed, y su ser interno, reflexionando con madurez sobre el Señor, no sufrirá deseo ni aversión. Se verá que esto es un asunto muy diferente de la actitud en el Hatha-Yoga. Hay ochenta y cuatro posturas en el sistema de Hatha-Yoga, y se supone que cada una tiene una particular influencia sobre el cuerpo y la mente. Las condiciones en las que se estudia el sistema están expuestas detalladamente en el “Hathapradipka”, y la dificultad para logradadas constituiría un serio obstáculo.

“El practicante de “hatha” residiría en un monasterio o lugar que pudiera estar completamente apartado, situado en un país gobernado por un buen rey, habitado por gente religiosa, en donde hubiera fáciles medios de manutención, y libre de hostilidad; el cual, no sería más ancho ni más largo que la longitud de un arco, y estaría libre de piedras, fuego, y agua. El lugar ideal para practicar el Yoga, es aquel que tiene una pequeña puerta para entrar y salir, que no tiene mirador, rendijas ni agujeros; que no es ni muy alto ni muy bajo, limpio, agradable, con jardines, fuentes y similares. Se dice que muchos hindúes creen que los poderes secretos, o sidhis, se obtienen sólo a través del adiestramiento preliminar en Hatha-Yoga, con sus dolorosas posturas, gimnasias y otras prácticas, que en algunos casos son repugnantes y molestas. Pero hay bien conocidos ejemplos de personas que por lo menos han adquirido algunos de estos poderes, y quienes, naturalmente, no han practicado Hatha-Yoga. Es de notarse que algunos comentaristas hablan de la levitación como poder sobrenatural. Tales poderes surgen en el yoguín adopte la postura, la mente también adopte de inmediato sus condiciones de meditación, y mientras se mantenga esta circunstancia la mente permanezca constantemente fija en el Señor, los sufrimientos que resultan de los pares de opuestos no tienen efecto; gradualmente se va atenuando su poder. Una vez que se ha logrado este dominio, sigue el control de la respiración, que en las Escrituras sánscritas se denomina *pranayama*. El Bhagavad Gita habla de “reprimir el flujo de la inspiración y espiración y quedar entregado totalmente en pranayama”. El resultado del pranayama perfecto es el “control de todas las energías vitales subyugadas por el ser”, y los especiales poderes ocultos se auto-desarrollan a cualquier nivel del progreso. La respiración se debe poner en armonía con la vibración del universo. Cuando se llega a la cuarta etapa, la duración de la respiración está en conformidad con los “*tattva*”, y es cuando se

despierta la ardiente serpiente (kundalini). Durante esta fase, el yoguín considera la respiración a nivel de los nervios y ganglios del cuerpo (las flores de loto del hombre etérico) y la lleva lentamente, etapa por etapa, hasta el último u padma” o flor de loto, Y cuando lo consigue, le sobreviene el “samadhi”. Este samadhi es un estado de concentración perfecta, cuando la mente al haberse convertido en una gema transparente, refleja sólo al Ser Supremo. Esto es el resultado: la unción, la unión, el Yoga.

Se notará cuán seria y rigurosa es esta parte de todo el adiestramiento, que comprende la regulación de la respiración. Hay muy conocidos representantes del yoguismo, que se han aferrado a esta única parte de la enseñanza y han expuesto ante su ansioso público la idea de llegar a unirse con el universo por medio de la respiración rítmica. Como cada fase del desarrollo de esta práctica produce un poder oculto, se verá de inmediato, cuando se complete todo el curso, qué graves peligros hay en la senda de aquellos que se lanzan por esta parte del método sin haber pasado por la magna educación moral, que constituye la única legítima y segura entrada en el Sendero.

Cuando se ha perfeccionado esta fase del esfuerzo y el yoguín ha obtenido autocontrol moral y dominado sus condiciones físicas, mediante una correcta meditación, dice Patanjali en el aforismo LIII del libro II: “Por esta razón se destruye lo que cubre la luz” o “de este modo se suprime el oscurecimiento de la luz”. Por esta razón, o de este modo, se refieren a la regulación de la respiración, y el fruto es la eliminación de lo que cubre la luz. Lo que cubre u oscurece es el resultado de los pares de opuestos, y todo eso, en la vida, proviene del karma. La luz que se cubre u oscurece, es la del espíritu del hombre, o el más elevado ser, y de esto, inmediatamente sigue (aforismo LIII): “y la mente se vuelve apta para reflexionar” o “la mente está dispuesta para la abstracción”. Así concluye el libro II, conocido como “el Libro de los significados”.

## CAPÍTULO IV

Antes de pasar adelante, es necesario escudriñar el significado de los aforismos difíciles del primer libro. Los aforismos XVIII, XIX y XX, son difíciles de traducir, especialmente el aforismo XIX, y el profesor Dvivedi emplea el recurso de usar dos palabras sánscritas, sin intentar traducidas. Estas palabras son: “*Videha*” y “*Prakritilaga*”. Otro traductor da a las palabras su significado literal, lo cual como siempre, deja en la oscuridad al lector común. El vierte “*Videha*” como “el desencarnado” y “*Prakritilaga*” como “unificado con la naturaleza”, y explica que éstos son términos técnicos que describen a dos clases de aspirantes, para quienes el “mundo” o “el universo concreto” es el objeto de la meditación. La tercera clase a que se refiere el aforismo XX, son los verdaderos yoguis.

Los “*Videha*” y “*Prakritilaga*” son yoguis sumamente adelantados, que se han detenido en cierta fase del desarrollo por ser incapaces de contemplar sólo al espíritu, aparte de todos los objetos. Aquellos a quienes técnicamente se les llama “los desencarnados” o “desincorporados”, y que forman la primera clase, se llaman así porque han llevado la meditación a un alto grado de pureza a la que el cuerpo y la turbación ya no la matizan ni afectan; pero ya no avanzan más hacia la emancipación. Este estado se debe lograr, pero debe superarse, tal como deben traspasarse todos los demás estados, excepto el final, el de la contemplación del Ser Supremo. El yogui inferior, aquél que tarda en comprender y continúa en el proceso de contemplar el mundo del cual forma parte su cuerpo está todavía atendiendo al raciocinio, la deliberación, el placer, y el sentido de la existencia (o egoísmo, tal como se explica en el aforismo XVII. El profesor Dvivedi expresa en su nota a este aforismo: “Cuando se medita acerca de los cinco elementos densos y los órganos de percepción interna, a fin de comprender sus relaciones y los nombres en su sentido real, esto es meditación demostrativa”. Estos cinco elementos densos son los cinco “*tattvas*” que forman el “quíntuple espacio”, en el que el hombre realiza su peregrinaje y elabora su salvación. Son una materia de absorbente interés, y mediante el desentrañamiento del misterio que los rodea, es como el yogui obtiene sus poderes ocultos. La segunda clase de aspirantes, los “unificados con la naturaleza”, son aquellos que por estar tan entregados al

estudio del misterio del universo, ya no pueden elevarse y dejado atrás. La primera clase dirige su atención hacia la “meditación beatífica”; la segunda, hacia la “meditación egoísta”. En esto reside la clave del tipo de desarrollo de esta segunda clase. Sus miembros son, de hecho, los magos negros de la leyenda oculta, aquellos que se han embrutecido completamente con las sutiles tentaciones que acosan al yogui adelantado, pero que por estar tan adelantado ya no tiene peligro de la disolución de los elementos, de la personalidad. La asimilación en la naturaleza es el final de ese sendero, así como la identificación con el Ser Supremo es el fin último del verdadero yogui.

El “verdadero orden de la meditación abstracta” se da en el aforismo XX: “En la práctica de otros (los verdaderos yoguis) es (el Yoga o completa concentración consciente) precedida por la fe, la energía, la memoria y la discriminación o discernimiento”. Otra traducción incluye: “meditación” como una en la lista de las cosas que preceden al verdadero Yoga, y el traductor explica que esta meditación es en un solo punto, por la que se llega al discernimiento en lo que concierne al objeto escogido. Es, de hecho, una parte del Yoga preliminar, y no es indispensable incluida en esta categoría de los pasos que se dan en el camino de la verdadera meta.

Acerca de la palabra “fe”, todos están de acuerdo en que significa confianza en la eficiencia de la práctica: una sólida e inquebrantable aprobación mental de que ese es el verdadero sendero.

“Energía” es una traducción libre de la palabra sánscrita “*virya*”, que contiene más profundos significados, tales como “virilidad” y “perseverancia”. En otras palabras, el premio es para el fuerte. “Discernimiento” ya fue previamente considerado; es el poder de distinguir lo que es real de lo que es ilusión.

De lo principal que nos debemos dar cuenta, en relación con estos tres aforismos difíciles, es que la meditación de un verdadero yogui es “meditación sin embrión”, mientras que la, meditación descrita en el aforismo XVII, tal como la de “los desencarnados”, es “meditación con embrión”. Este embrión, del cual se habla muy frecuentemente en esta filosofía, se explica que “es el objeto que exclusivamente origina la meditación, en el esfuerzo de aprender”. El embrión es aquel pensamiento auto-reproductivo que produce otros

pensamientos y que origina karma, de cuyas circunstancias brota en futuras; vidas, como crecen las plantas de las semillas sembradas en tierra rica. En la mente del hombre es en donde estas semillas o embriones de circunstancias tienen oculto su sitio para germinar. El hombre construye su futuro por medio de la meditación, tal como en el mundo objetivo, por la, ley de causa y efecto, o sea, que las acciones que él realiza producen plenos y definidos resultados. El yogui no produce futuro sobre la Tierra, y se coloca él mismo detrás de la ley del karma al alcanzar la meditación sin semilla. Con respecto a sus acciones exteriores, una antigua doctrina dice que “todos los actos del iluminado son como la siembra de las semillas cocidas sobre el fuego”. Este es “el fuego del Yoga”, del que se habla en el Svetsvara Upanishad. Cuando tiene lugar el abandono de la semilla, se le dice al alma que habite en su propia naturaleza: pura, sola, emancipada. Para el yogui, en quien el mundo es todavía la causa de la meditación, no importa cuán grandes poderes tenga, o cuán avanzada sea su condición, porque su rango es todavía inferior. Aunque puede lograr la preeminencia en cualquier instante, y al haber encontrado el verdadero Yoga, esto es, al hacerse capaz de reflejar al Ser Supremo, y sólo al Ser Supremo, en la Gema Transparente de su mente, se coloca en el grado más alto de la humanidad. El es libre, y para él ya no existe el universo, salvo para el llamado del deber.

Grandes dificultades se le presentan al principiante cuando por primera vez, y sin previo estudio y preparación, lee el aforismo XXX del libro I. Es bien conocido para los estudiantes de la vida humana, que mucho se aprende durante los períodos de decaimiento, y que la enfermedad es, de hecho, uno de los más valiosos maestros de la humanidad. Aunque el yogui no está aprendiendo las lecciones ordinarias de la humanidad, ni las experiencias que son tan necesarias al hombre del mundo, para él sólo son obstáculos en el sendero que son eliminados por la mera práctica de la verdadera concentración, si persiste en ella constantemente. “Cuando han tomado lugar las percepciones del yogui, que le llegan de la tierra, el agua, la luz, el fuego, el éter, entonces es cuando ha comenzado el Yoga. Para quien se ha construido un cuerpo con el fuego del Yoga, no llega ni la enfermedad, ni la vejez, ni la muerte. Los primeros signos que nos indican la entrada en el Yoga, son agilidad, salud; la piel se vuelve suave, el cutis se aclara y la voz se hace hermosa” (*Svetsvatra Upanishad*, Capítulo II). De este modo se verá que no es que el hombre que se hace yogui “prevenga” la enfermedad, como algunos piensan al estudiar por primera vez este aforismo, sino que al entrar por el

camino por el que se adquiere el Yoga, se elimina la enfermedad. La enfermedad nubla al cuerpo, cual nublan a la mente las otras siete distracciones enumeradas en este aforismo. Dice un comentarista, Tokaram Tatya, “Estos nueve (obstáculos), al predominar por causa de los poderes de las apasionadas y oscuras cualidades (las dos cualidades que se oponen a los elementos de pureza y bondad en el mundo fenomenal), se convierten en distracciones de la mente.

El mismo comentador define estos diversos obstáculos o distracciones. “Languidez” la define como “inactividad de la mente”. Esta es una importante definición, ya que muchos principiantes en este estudio imaginan que “languidez” se usa en el sentido médico común, como para describir una condición física; pero eso quedaría incluido dentro del término “enfermedad” el cual es el único obstáculo físico que se refiere. “Duda”, es incertidumbre de que el camino del Yoga sea precisamente el verdadero. “Descuido”, es un hábito de inatención o apatía acerca de los efectos de la meditación abstracta. “Pereza” es sopor de la mente que impide tener la necesaria perseverancia y devoción. “La dedicación a los objetos sensuales” no se refiere a las acciones, sino a la tendencia, en la mente de los yoguis inferiores, a meditar sobre las maravillas del universo, cualidad de la mente que al yogui avanzado le impide llegar a la fase de contemplación de lo invisible: “Percepción errónea es un conocimiento equivocado, tal como la noción de que una cosa es plata, cuando es madreperla”; en otras palabras, cometer el error de confundir lo que es material, tal como la mente y los sentidos, con lo espiritual. Los dos últimos obstáculos se explican en la fraseología de los aforismos, y se muestra que un gran ser puede retroceder precisamente en la entrada; y que al haber llegado al umbral, lo encuentra fuera del alcance de sus poderes, para mantener ahí su posición. Como resultado de los obstáculos enumerados, en el aforismo XXX, esas condiciones se parecen a las descritas en el aforismo XXXI, que son modificaciones de la mente.

En el aforismo XXXII se asienta que los males que resultan de las distracciones pueden abolirse mediante la meditación sobre “una verdad”; esa es una traducción; Otra es: “intensa dedicación a cualquier cosa en particular”. Es evidente, por lo tanto, que cualquier verdad que se escoja servirá para este propósito, y que lo que se quiere dar a entender es que esa intensa aplicación o profunda meditación respecto a cualquier cosa que sea verdad, liberará a la mente de lo que le estorba para llegar al Sendero. En el aforismo XXXII se

sugiere un método mecánico o físico, como una alternativa o posibilidad para aquellos que todavía no pueden gobernar la mente.

El profesor Dvivedi dice en su nota: “Este aforismo sugiere otro método de fijación de la mente”. Patanjali da por hecho que el lector sabe lo que es “pranayama”, una palabra que colectivamente se emplea para designar la inspiración, la retención y la espiración, en la respiración, y algunas veces para cada una de estas fases en especial, pero significa “supresión de la respiración”. Aun el orden no es el correcto, ya que algunos toman el orden como espiración, inspiración y retención; otros, inspiración, retención y espiración. Patanjali refiere solamente espiración y retención; pero como se supone que la espiración no es posible sin la inspiración, varios comentadores han pensado que es necesario entender el orden como espiración, inspiración y retención, seguida de nuevo por espiración, etc. Sin embargo, el Maniprabha indica que se expulse el aire y que precisamente la retención consiste en no admitir ningún nuevo aire por la nariz. Lo más probable es que ninguno de los comentadores haya acertado en las suposiciones, ya que los estudiantes orientales aceptan que hay prácticas secretas veladas y ocultas en los aforismos. Patanjali describió y puso en orden el conocimiento que ante él se había impartido verbalmente, y de este modo capacitó a los verdaderos estudiantes para encontrar el Sendero. Es posible que él no aceptara revelar por escrito los secretos de la práctica; pero el control de la respiración es parte de uno de los más importantes misterios ocultos.

“*Svara*”, “La Gran Respiración” como explica Rama Prasad en “Las Fuerzas Sutiles de la Naturaleza”, es el único movimiento universal que aparece en “maya” (fenómenos), en virtud del invisible substratum del cosmos, el parabrahma de los vedantinos. La expresión más apropiada para “Svara” es “la corriente de vida”. La Ciencia Hindú de la Respiración investiga y formula las leyes, o más bien, la única Ley Universal en relación con esta corriente de vida, este poder generador de la Inteligencia Universal, que corre tan hermosamente como Emerson lo describe, a lo largo de los alambres del pensamiento, gobierna la evolución y la involución y todos los fenómenos de la vida humana, fisiológica, mental y espiritual. En toda la extensión de la respiración del universo, no hay fenómenos, grandes o pequeños, que no encuentren su explicación más natural, más comprensible y más justa, que en la teoría de los cinco modos de manifestación de la Causa Universal, los cinco “tattvas” (elementos).

“Esta ciencia del origen del aliento el arcano de los arcanos, el que muestra la Gracia, es una perla en la cabeza del sabio”, es una frase traducida por Rama Prasad, de un libro en sánscrito, redactado en la forma de un diálogo entre el dios Siva y su esposa Parvati. La expresión que ahí se emplea, “el arcano de los arcanos”, nos muestra que la ciencia de la respiración es la más oculta, de todos los estudios y prácticas. “Es una perla en la cabeza del sabio”. Es un bello modo de decir que será conocida sólo por los iniciados y no por los principiantes. Los novicios que tratan de conquistar este misterio por puro esfuerzo, son niños jugando con fuego. Otra frase del diálogo es como sigue: “La ciencia del origen del aliento, se le dará al sereno, Puro, virtuoso, firme, agradecido, cuya mente esté dedicada a su maestro espiritual”... Esto esclarece que la práctica debe; ser enseñada o impartida: no se puede estudiar en libros ni aprender en trozos; “Al conocer la naturaleza de la inspiración y de la espiración; se adquiere el conocimiento de los tres tiempos”. Los “tres tiempos” son: pasado, presente y futuro. ¿Sería posible que tal arma se le diera a uno que no ha pasado portada la enseñanza moral del Yoga preliminar?.

Todavía en el aforismo XXXVI se da otro modo de afirmar la mente y lograr el poder de la concentración. También éste sólo está a disposición de quien haya pasado a través de Yoga preliminar, para el que haya vuelto cristalina su mente, y haya adquirido ciertos poderes ocultos.

Respecto a éste muy difícil aforismo, dice Dvivedi: “Otro modo de fijación, de la mente; para aquellos que no puedan hacerla sino a través de alguna clase de placer sensual, es fijar la atención en uno de los cinco sentidos: olfato, gusto, vista, tacto y oído”.

Otro comentador explica el aforismo del siguiente modo: “Son objetos de sentido: olor, color, sabor, tacto y sonido. Dondequiera que existan, como frutas que se perciben con facilidad, o se reconocen inmediatamente, eso es sensorio, y cuando se ven con emoción, causan fijación de la mente. En el caso de aquel que fija su atención en la punta de su nariz. Ahí le llega una percepción de olor celestial... La percepción que le llega de este o aquel objeto celestial sensible, es a causa de la concentración de la mente en determinada dirección. Dice Dvivedi: “La sensación producida no es exactamente el paso de un relámpago de agradable sensación, sino una especie de completa absorción en el goce especial sobre el que totalmente se ha meditado. Nunca debe olvidarse que esto es sólo un medio para el fin”, Ahora parecería como si



la explicación necesitara explicarse. En pocas palabras, “los medios son el uso de uno de los poderes ocultos del yogui avanzado, cual es la percepción de objetos y placeres celestiales, para afirmar la mente y adiestrada a permanecer fija. El “fin” es el estado de concentración que se describe en el aforismo III, aquel del “vidente sin espectáculo”.

Otro método que se da en el aforismo XXXVI se refiere a la situación mental indolora, producida por la virtud del grado de meditación beatífica. Tal estado se describe como aquel en que el asceta, aunque todavía no está liberado de lo fenoménico, está ya casi libre de dos de sus tres envilecedoras cadenas. Dvivedi da un muy interesante comentario acerca de este aforismo, y con ello muestra un conocimiento de algunos de los poderes ocultos. Dice: “La luz a que aquí se hace referencia, es la luz de los puros “sattva”. Cuando la mente está profundamente unificada en esa cualidad, entonces, en verdad, aparece la luz, la cual es un estado libre de dolor”.

*Vechuspatimi’ara* subraya que en el corazón hay una forma que parece loto, que tiene ocho pétalos y su cara ve hacia abajo, la cual se levantaría mediante Rechaka (expiración del aliento); luego hay que meditar sobre él y localizar ahí dentro, en sus diferentes significados, las cuatro partes del “pranava”, **AUM**. Cuando la mente medita en esta forma, llega al camino del Sushumna, y ve una perfecta y tenue luz como la de la luna; ésta es la luz de *Jyotis*, la cual es un signo seguro de completo “sattva”.

“Sattva” es el más elevado de los tres modos de manifestación cósmica, según la filosofía Sankhya, y es armonía, o la expresión del ritmo. “Sushumna es el primero de los siete rayos místicos del Sol”. El “Pranava” no se puede explicar, por lo que sólo puede entenderlo uno que haya estudiado la entonación y conozca el místico valor de las tres sílabas de la palabra de gloria “**OM**”. El punto es el objeto de meditación. Todo el pasaje es muy oscuro para un lector que no se haya adentrado en la práctica de Yoga; pero da sugerencias muy interesantes.

Los aforismos XXXVII y XXXVIII aconsejan otros dos métodos más. “La mente debe ser fortificada mediante la constante contemplación de aquel que está libre de apego”, o, como vierte otro traductor: “desprovisto de pasión”. Los comentaristas observan que tales personas son:

Rama, Siva, Krishna, Cristo, o el Buda. El último recurso, aconsejase, es el de “depender de la experiencia del sueño y dormir”. Este, por supuesto, evidentemente sólo es posible a un yogui que ha avanzado lo suficiente como para liberarse a sí mismo por completo de la confusión física y mental respecto al desprendimiento al dormir y a, la conciencia en el sueño.

Durante el trance de dormir, el devoto puede pasar a las condiciones etéreas y espirituales y traerse conocimiento obtenido en esas esferas; teniendo el control de su mente, éste no le permite confundir su percepción de ese conocimiento, pero usa el conocimiento para meditar, para equilibrar la mente.

Habiendo sugerido estos variados métodos para la fijación de la mente, Patanjali, en el Aforismo XXXIX, da el principio fundamental. Dvivedi dice acerca de él: “Únicamente es necesario habituar la mente a permanecer absorta, o llamar a la vida cualquier cosa en un tiempo determinado; lo que la cosa es, y cómo el hábito es adquirido, es indiferente.

Sin embargo, el lector cuidadoso verá fácilmente, por los métodos anteriores, que los objetos del sentido, y las cosas que fácilmente se excitan, o que están de cualquier manera conectados con asociaciones e influencias malas, no son recomendables como objetos adecuados de meditación.

Debe recordarse que todos estos métodos están sugeridos en el Libro I, que se ocupa del Yoga avanzado, y que Patanjali da por sabido que quienes leen con el deseo de realizar estas sugerencias han pasado ya del Yoga preliminar, explicado en el libro II.

## CAPÍTULO V

Los dos aforismos XL y XLI contienen la maravillosa y bella descripción de lo que es un yogui que está preparado para realizar el gran esfuerzo de la concentración en el Ser Supremo. Ha terminado la conquista de sí mismo, y por tal medio ha adquirido el dominio sobre todas las cosas. El modo en que un yogui obtiene dominio sobre la naturaleza, se describe aquí (en el aforismo XLI). Tiene tan purificada y firme su mente, que ha logrado ese maravilloso estado de ser como una Gema Transparente. El título de este libro describe el estado de la mente de alguien que ya pasó por el Yoga preliminar, que ha escogido uno de los métodos sugeridos para la afirmación de la mente, que ha aprendido los misterios del universo y que está preparado para reflejar lo que es invisible en la gema que ha obtenido. La descripción de la característica de este dominio sobrenatural, y las referencias a los sidhis, o poderes ocultos del yogui que ha alcanzado este rango, se encuentran en el tercero y cuarto libros de los Aforismos. Por ahora, todo lo que Patanjali hace, es exponer el resultado obtenido por las prácticas que él ordena. Dvivedi explica la frase “una gema transparente”, del siguiente modo: “Cuando la mente se trae a un punto mediante la suspensión de sus tendencias transformantes, es tan incolora como un trozo de cristal de roca puro, y entonces se convierte en lo que la sostiene. Para explicar esto, se dice que hay completa identificación y absorción en” el objeto de meditación. La mente, de hecho, se diluye en el objeto en el que está meditando, y ese objeto es la única cosa que se ve en su lugar, como en el caso del cristal colocado sobre cualquier color. Todas las cosas en el universo se pueden clasificar en tres rangos, en relación con la mente cognoscitiva, a saber: cosas conocidas. El instrumento de conocimiento (o cognición) y el conocedor. A medida que la mente medita sobre estas tres cosas la mente se convierte en la cosa meditada. La explicación debe capacitarnos a entender cómo el yoguín puede, mediante un simple acto de concentración, **“realizar cualquier cosa”**.

Este es el estado de “samadhi”, meditación extática, o “un estado de consciencia parecido al trance extático”. No es Yoga.

El que ha obtenido el poder para entrar en el estado de “samadhi” puede retroceder del umbral de lo que es el cumplimiento total del Yoga; la concentración en el Ser Supremo, y puede permanecer en los grados de los yoguines inferiores. El objeto de adiestrar la mente de esta manera, no es el obtener poderes, ni aprender misterios, ni dominar la Naturaleza, sino reflejar en el incoloro cristal místico de la gema transparente al Ser Supremo y a Él únicamente.

T. Subba Row, en sus “Escritos Esotéricos”, dice: “Samadhi incluye la realización del Yoga ananda, es un término genérico usado para denotar diversos estados”. La palabra *ananda* significa alegría, regocijo, y es usada para el aspecto de la bienaventuranza de la Existencia Unica”.

Causa cierto asombro que el yogui que ha obtenido el poder de entrar en tal estado pueda sucumbir a la gran tentación de no ir más allá de él, y por lo tanto, retrasarse y no entrar en el umbral. Con respecto a los aforismos que siguen a este clímax, Dvivedi dice: “Habiendo terminado la descripción del “samadhi” consciente, el autor retrocede otra vez al asunto de las divisiones”. En los Aforismos XVII y XVIII ya se ha hecho referencia a estas divisiones:

En el Aforismo XLIII se describe la meditación abstracta pura; esa meditación que alcanza la esencia de la cosa en la que la mente se ha fijado, sin colorearla con ninguna idea acerca de dicha cosa. Esto, llamado lo no argumentativo, contrasta con la meditación, que contiene pensamientos acerca de lo que la mente se ha fijado.

Estas dos divisiones tienen que ver con los elementos densos; y correspondientemente a ellas existen otras dos divisiones que tienen que ver con los elementos sutiles, a los cuales se refiere el Aforismo XLIV.

Todas estas formas de meditación se incluyen en el “samadhi” consciente, y son del orden de la meditación sembrada; es decir, que hay una semilla depositada en la mente de la contemplación de los objetos físicos o celestes, que, cuando el yogui vuelve a su consciencia ordinaria, puede ser afectado por distracciones.

En el Aforismo XLVII se describe el descanso como la meditación abstracta pura sobre los objetos. Dvivedi dice en sus comentarios sobre este

aforismo: “La última etapa de “samadhi” desarrolla un sentido de intelectualidad completa, o absorción completa en el alma. Esto conduce al regocijo y al contentamiento permanente. Las cualidades de “*rajas*” (pasión, ambición) y “*tamas*” (ignorancia, inercia), al ser totalmente aniquiladas, y al sólo permanecer “*sattva*” (armonía, luz, verdad), sigue de ahí la perfecta luz y pureza, lo cual es el resultado del predominio de “sattva”. La suspensión de la transformación (de la esencia pensante) lleva al estado puro de “sattva”, en donde, sin compañía, es posible experimentar la consecuente felicidad por el verdadero reconocimiento del “purusha” (alma). El “purusha”, que es absoluta felicidad, absoluto conocimiento y siempre libre, se ve y se vive en su verdadero carácter, esto es, “prasada”, el gozoso y complacido estado de la mente.

En el Bhagavad-Gita, que está destinado a exponer y explicar este sistema de Yoga devocional, se describe el “purusha” como el alma absoluta.

El aforismo que sigue, el XLVIII, lo explica Dvivedi así: “Todo lo que impide un verdadero reconocimiento intuitivo de la Naturaleza es eliminado, y la verdad, por así decirlo, fluye hacia el punto, que de este modo está preparado para recibirla. El intelecto recibe conocimiento real por la mera intuición de estas circunstancias”.

El conocimiento que se obtiene cuando se llega a esta fase es más y superior que el conocimiento general. “Se refiere a los más pequeños pormenores, y es independiente de tiempo y lugar”. Se afirma que es estrictamente verdadero, y siempre libre de error. El aforismo señala cómo la mente adiestrada medita sólo en su objeto elegido y excluye todos los demás pensamientos, o huellas de pensamientos. Se entiende que el objeto electo para meditar es el “Alma Absoluta”. El último aforismo del libro I muestra que estado tan altamente avanzado es solamente un paso, aunque es el último. Cuando en nada se apoya la mente, lleva hasta la meditación sin embrión, sin semilla, y es literalmente el espectador sin espectáculo. Hasta el alma, o cubierta del Ser Supremo, hasta su velo de luz, ya no son objeto de contemplación. La mente del yogui, purificada en forma muy semejante a una gema transparente, refleja al Ser Supremo, que se encuentra dentro de él mismo. Se ha llegado a la meta, en cuanto concierne al peregrinaje humano.

## CAPÍTULO VI

El segundo libro comienza donde principia la materia cuya finalidad se nos ha dado en el primer libro. Se nos ha indicado ya lo que necesita quien desee iniciarse en el Yoga. Y a lo que debe comprometerse antes de que dé propiamente el primer paso. Después, hemos seguido cuidadosa y completamente a través de todo el esfuerzo; y todas sus experiencias están insinuadas, si no descritas, en el curso de estos maravillosos aforismos. Sin embargo, aun para el estudiante más concienzudo, mucho permanece oculto hasta que haya llegado al grado de desarrollo en que le sea posible entenderlo. Es cierto que solamente los iniciados de varios grados pueden comprender el significado profundo de las estancias o estrofas que se aplican a estos grados.

Se nos dijo que el Yoga preliminar consiste en mortificación, estudio y resignación al Señor.

Previamente hemos considerado la naturaleza de las distracciones y de la ignorancia o ilusión; también la ilusión del egoísmo, o el sentido de ser, conocido de otro modo como “la gran herejía o separatividad”. Estos puntos y la doctrina, así como la supresión de las transformaciones de la esencia pensante, son la materia de los aforismos del libro II, hasta el XVII. Luego, se explica una de las más grandes e importantes doctrinas en que se basa el sistema, y de esto es de lo que se trata hasta el aforismo XXIII. “La causa de aquello que debe evitarse, es la superposición del espectador con la vista”, que es la traducción que he escogido, por ser la que más fácilmente se entiende. Otra traducción es: “La causa de eso, la cual se va a rehuir, es la conjunción del que ve con la visual”. Ya se nos informó que lo que va a ser rehuido o evitado, es el sufrimiento y el dolor, que todavía no llegan.

El “espectador - dice un comentarista - es el molde del pensamiento”. La visual significa el origen del entendimiento (el cual no ve él mismo, pero es el órgano del pensamiento). La conjunción de estos dos, ocasionada por la ausencia de conocimiento discerniente, la unión de lo vivido (como todo eso parece externo, es derivado del origen del entendimiento) con el que lo vive; esta es la causa o razón de “lo que debe ser rehuido”: del dolor, del mundo en

la forma de una modificación de las propiedades, porque cuando esto se suspenda, el estado mundano se acaba; tal es el significado de este pasaje.

El siguiente aforismo consiste en una definición de la “visual”, y no es de fácil comprensión.

La explicación que da otro comentarista es quizá la mejor, tomada en su totalidad, aunque contiene algunas expresiones oscuras que deben examinarse antes de seguir adelante: “Se deberá tener muy claro en la mente que la teoría sahkya del universo es de carácter evolutivo y que, por lo tanto, todo es una “forma” directa o indirecta de la original “prakriti”, que no es nada diferente de aquella en donde las tres propiedades (*gunas*) están en estado de equilibrio. Las tres “*gunas*”, “Sattva”, “Rajas y Tamas”, tienen iluminación, acción, y simple posición o resistencia o vegetación en una fase de no iluminación, como sus respectivos efectos. Al ser las tres la causa de todo lo que vemos, todo el Universo no puede ser ni, más ni menos que una mera modificación de ellas, y existir en una u otra de las tres condiciones. De aquí que correctamente observa el aforismo que la naturaleza de lo visual es de iluminación, acción y posición. Es bien conocido el orden “sankhya” de la evolución, y por eso el aforismo dice que la vista “consiste de”, que existe en la forma de los cinco elementos densos, junto con los “tanmatras” y los once órganos internos y externos, junto con “buddhi” y ahankara (egoísmo). Toda esta evolución de la sustancia primigenia en sus múltiples formas y triples condiciones, se usa para ayudarnos a encontrar perdón por la abundante experiencia de placeres y dolores que les acompañan, y por estar enredados en ellos. Debe hacerse notar que Él, esto es, el auténtico Conocedor, no está en esto, ni es todo esto, y por lo mismo es él quien se realiza a sí mismo después de un correcto conocimiento. Todo este panorama de “prakriti” (manifestación) es para el “purusha” (alma absoluta), y por lo tanto, es sólo un medio para el fin, porque cuando se realiza el “purusha” cesa de inmediato la acción de prakriti. La evolución es en un sentido, para Él, tal como lo sostienen los sankhyas. El empleo de la palabra vista o visual, en esta traducción y comentario, es del todo especial, y muy amplio. Es todo lo que “ve” el espíritu en el mundo objetivo, incluso la sustancia, los órganos y sentidos del mismo cuerpo usado por el espíritu, su elevada mentalidad y el egoísmo que causa su individualidad. El espíritu está desnudo; se le han quitado ya todas sus cubiertas y vestiduras. Se encuentra en su capacidad de espectador; estas cubiertas y vestiduras son una parte de aquello que se observa encima; la vista.

Los “tanmatras” son los modos de manifestarse del interior hacia el exterior, “la diferenciación de la indistinta sustancia universal”.

Ellas son las almas, por decido así, de los cinco “tattvas” que forman el “quíntuple campo” de evolución. En los libros budistas se habla de los cuatro “elementos”, a saber: aire, agua, fuego y tierra. En la filosofía de la India hay cinco, que corresponden al sonido, al tacto, a la vista, al gusto y al olfato. El universo visible se comprende por estos sentidos, los cuales llegan a ser conscientes de los elementos y de los fenómenos que provienen de su actividad. El uso de este “quíntuple campo” es el progreso o “absolución” del espíritu al espectador. Tan pronto como el espectador percibe el Alma Absoluta, ya no necesita de la vida manifestada. El misterio de la necesidad de la misma Alma Absoluta para una existencia transitoria, en el quíntuple campo, se indica, pero no se explica. Y no se explica debido a que pertenece al rango del conocimiento que está más allá del entendimiento humano.

El aforismo XX está expuesto de un modo que dificulta su comprensión a la primera leída, porque transfiere el significado de las palabras y dice que el espectador, o espíritu, el cual es el que ve, es todo “conocimiento”, o aquello que es la indescifrable causa y esencia de la consciencia. “Él no está sujeto al proceso de evolución, y nunca se mezcla en el aspecto evolutivo de la Naturaleza. Por lo tanto, es puro. Pero todo lo idéntico, el trabajo de ver, de entender, continúa a pesar de todo, y se explica al decir que, aunque es siempre puro, parece conocer mediante el intelecto, el cual, precisamente por su proximidad, acoge la chispa de la vida y realiza todas las acciones relacionadas con el conocimiento, y de este modo el espíritu percibe a través del intelecto. Pero no se arrastra a sí mismo en el fango, ya que es imposible, por razón de su naturaleza. “Siempre es único y todo gloria” dice Dvivedi, al comentar este difícil aforismo. En el siguiente aforismo, el XXI, se nos informa de que el universo creado existe con el propósito de que lo vea el espíritu. Y en el aforismo XXII, se declara que, a pesar de todo, para el yogui perfecto, el espectador sin espectáculo, el universo material, ya no existe, y sólo persiste para su gran misión y continúa con sus espectáculos y panoramas de la Naturaleza, sus tragedias y éxtasis de la experiencia humana, porque “es para que lo usen los demás”. Toda la raza humana requiere este maravilloso espectáculo y crisol, como medio de educación. Hemos llegado ahora al estudio de ese misterioso y difícil punto que es la causa de toda la ilusión y la razón de todos los esfuerzos. No se debe olvidar que también da al hombre su



gran oportunidad, para la cual mucho hace y mucho se sacrifica. Ese punto es la superposición del que ve con la vista, lo cual existe sólo por ignorancia. Esto significa que lo que hace un hombre, es en relación con él mismo, como hombre, en vez de como espíritu. Los filósofos de la India hablan del “aislamiento del alma” y los lectores occidentales algunas veces imaginan que esto es el aislamiento al que Matthew Arnold se refiere en su gran verso:

“Millones de mortales vivimos aislados”...

Pero no lo es. No es la soledad que llega de esas máscaras y cubiertas que separan a los seres humanos unos de otros, de modo que cada uno camina en un oscuro desierto, sin nunca conocer al que con ellos camina. Es la separación del alma de la totalidad de los fenómenos materiales, de los cuales forman parte las máscaras y cubiertas de los otros espíritus. Tal como se asienta en el aforismo XXV, “al cesar la superposición, se produce el aislamiento del alma”. Dice Dvivedi:

“Sólo por la fuerza de esta conexión es por lo que, la para siempre absuelta alma, se considera a sí misma, relegada y despreciable, y por lo tanto, al disolver la causa mediante un apropiado conocimiento, el alma debe necesariamente conocerse a sí misma. A la siempre exculpada y gloriosa naturaleza del alma, se le llama “*Kaivalya*”, aislamiento, un estado no restringido por ninguna condición. Esto es “*Moksha*”, la absolución del último y más elevado grado”. De hecho, esto es el “Nirvana”. En el aforismo XXVII se nos dice que en la última fase del Yoga, la iluminación es séptupla.

A esta etapa se llega sólo cuando se adquiere el continuo discernimiento de que se habla en el aforismo XXVI. “Las siete etapas están dispuestas de acuerdo con la proximidad de cada una al fin deseado, que se encuentra en la última. Estas etapas están divididas en grupos de cuatro y tres; el primer grupo en relación con lo objetivo, y el segundo, con lo subjetivo”.

- 1.- He conocido todo lo que debía conocer, y ya nada me falta.
- 2.- Yo mismo me he liberado de todas las cadenas de cada descripción.
- 3.- Al adquirir el aislamiento de mi alma, he obtenido todo, y nada me resta.
- 4.- He cumplido con todo mi deber.
- 5.- Mi mente está en descanso.

6.- Las propiedades o manifestaciones de la materia, todas han desaparecido, aun las mismas piedras de la cima de la montaña que nunca se volverá a escalar.

7.- Al estar libre de estas manifestaciones y sus efectos, “Yo soy el que soy”, eternamente libre, y todo gloria. Las siete etapas del Yoga, mediante las que se adquiere esta condición de libertad y felicidad, se pueden exponer simple y sencillamente, aunque su realización es la gran tarea de todos los tiempos.

Cada etapa requiere cumplimiento, conquista e interrupción, de modo que la mente llega a cada etapa, cumple la tarea y se aleja” de todo el conjunto, más allá de sus pretensiones, por medio de una cabal realización. Las siete etapas pueden expresarse brevemente de este modo:

- 1.- Deseo de conocimiento.
- 2.- Deseo de libertad.
- 3.- Deseo de gloria.
- 4.- Deseo de cumplir el deber de uno.
- 5.- Tristeza.
- 6.- Temor.
- 7.- Duda.

Estas son las etapas que con expresiones diferentes se dieron en las estancias de, “Luz en el Sendero”.

Llegamos ahora a un punto en que en los aforismos se explica lo más importante de los preliminares. Los ocho brazos o ramas del Yoga se dan en el aforismo XXIX, y después se define y explica cada uno. Y cada uno debe tomarse a su turno, a su debido tiempo, claramente comprendido, enteramente conquistado y confirmado. Esto es lo primero; lo de mayor importancia en el procedimiento, a la entrada del Sendero, y esta parte de la preparación puede durar varias encarnaciones.

“Abstención” es el primero de los brazos, e incluye todo el adiestramiento y la preparación moral que cambia toda la naturaleza del hombre, y modifica su actitud hacia la vida y hacia todo lo que le rodea. En éste dice Dvivedi: “La abstención significa tal gobierno sobre la mente, el

cuerpo y el lenguaje, como para evitar que el estudiante caiga en cualquiera de los cinco errores.

Estos cinco errores son los opuestos de los brazos, y consisten en: matar, hablar con falsedad, o robar, incontinenencia y voracidad. Dvivedi anota que le primero y más importante es “matar”.

Otro comentarista dice que “matar” “es actuar con el propósito de quitar la vida”; y esto causa todos los infortunios. “La ausencia de esto es lo que se significó en el principio de la lista”.

Dvivedi continúa: “Es difícil dar el significado total de la palabra “himsa” en una palabra, y la he traducido por matar, en ausencia de un mejor término. Significa el desear lo malo a cualquier ser en el mundo, por medio de la palabra, los hechos o el pensamiento... Obviamente, implica la abstinencia de comida animal, pues nunca es posible procurársela sin un “himsa” directo o indirecto, de cualquier clase... Estar muy seguro de la condición de estar siempre con la naturaleza y nunca contra ella, o, en otras palabras, estar tan enamorado de la Naturaleza, que todas las otras restricciones se prescriben”.

No matar, o la compasión perfecta y universal, es la única cosa fuertemente prescrita y mundada, siendo las otras cuatro divisiones de la abstención, necesarias, pero no absolutamente vitales.

El primer mandato significa nada menos que el amor perfecto, y la obtención de esto naturalmente resultará en el mantenimiento de los otros mandamientos o votos, pues todo significa alguna clase de acción mala contra, o con respecto, a otros; y tales acciones son imposibles para aquel que ha obtenido el amor y la compasión perfectas y universales.

Los comentaristas recalcan que en el Aforismo XXXI está contenida la declaración enfática de que los grandes votos no pueden ser tomados en un sentido limitado o calificado. Ellos son “sin tener en cuenta rango, lugar o tiempo, el gran deber universal”. Ningún yogui puede decir que la posición en la cual él ha nacido le hace imposible el cumplir cualquiera de estos votos completamente; él debe ennoblecer su posición; no rebajada. Votos calificados o limitados, no sólo son inútiles, sino peligrosos.

En el Aforismo XXXV Patanjali empieza a recalcar lo que se puede llamar los frutos de los preliminares del Yoga. Cuando se ha obtenido el amor y la compasión perfectos, el yogui se encuentra seguro dondequiera que esté, pues toda antipatía o enemistad hacia él ha desaparecido de todas las criaturas. Su propia atmósfera, y su actitud hacia los demás, hace imposible para ellos el experimentar cualquier sentimiento hostil hacia él, Daniel, en la jaula de los leones, es un ejemplo.

Dvivedi dice: “Cuando uno ha adquirido el hábito confirmado de la mente, aun la antipatía natural se mantiene en inactivada en su presencia; huelga decir que nadie lo molestará ni lastimará. Todos los seres - hombres, animales terrestres, aves -, se acercarán a él sin temor, y se mezclarán con él sin reserva. El Aforismo XXXVI está expresado muy oscuramente, pero es lo suficientemente inteligible cuando se tiene la clave de su significado. Un comentador dice: “Del yogui que practique la veracidad, la veracidad se elevará él tal grado, que recibirá el fruto, aun sin haber ejecutado los trabajos”. Los “trabajos” significan sacrificios. El “fruto” que le viene al yogui como resultado de una veracidad absoluta y constante, es el poder y la efectividad de sus pensamientos y palabras. “Todos sus pensamientos y palabras se hacen efectivos inmediatamente”. Lo que los demás consiguen con sus actos, tales como grandes sacrificios, él lo consigue simplemente con su pensamiento o palabra. Dvivedi explica cuál es el fruto de la abstinencia de hurtar: “Cuando alguno ha renunciado a la egolatría, y por lo mismo al deseo de malversación, se tropieza a cada paso con la riqueza, sin buscarla”.

El aforismo XXXIX lo comenta bien Tookaram Tatyá, quien dice: “Cuando se ha arraigado el no ambicionar, se adquiere el conocimiento acerca de todas las etapas de la existencia”. Y dice en su nota: “acerca de todas” quiere decir la circunstancia, ahora, el conocimiento de esto, el perfecto conocimiento es decir, él (el yogui) sabe perfectamente todo en relación con el asunto.

“¿Quién fui yo en una existencia anterior?. ¿Qué clase de persona?. ¿El autor de qué acciones?”. No es exactamente el codiciar los medios de goce a lo que aquí se alude, sino se refiere al hecho de que se aleje del alma la codicia o ambición de un cuerpo. Puesto que el cuerpo es un instrumento de placer mientras existe, a partir de sus asociaciones con los deseos, al dirigir nuestra energía hacia el exterior, no nos revela ningún conocimiento real. Cuando

después, sin que importe ya el ambicionar un cuerpo, se acude a la indiferencia de uno mismo, entonces, desde que se abandona el deseo, el conocimiento de las etapas de existencia pasadas y futuras se hace realidad á la persona indiferente, quien entonces discierne cuán poco meritorias de las atenciones de un hombre sabio son las condiciones mundanas, en todo lugar”.

La pureza o purificación a que se refiere el aforismo XL es una de las cinco divisiones del segundo de los ocho brazos del Yoga, que es la “observancia”. Es un oscuro precepto, tal como se expresa aquí, difícil de entender por quien todavía no llega a ese grado de progreso; pero es obvio que al implicar asociaciones con otros, debe estar en los más elevados planos de consciencia, para que sea útil al yogui. Es natural para él. Desaparecer de aquellos para quienes el cuerpo físico y las condiciones materiales son las únicas realidades. Aquel que está esforzándose por pasar y dejar atrás completamente el universo material y el quíntuplo campo, y quien reconoce como parte de su conocimiento que su cuerpo físico es de la misma sustancia que todo esto que él desea dejar atrás, debe desear dejar atrás también eso: ambas cosas, en su particular circunstancia y en las de los demás, Su relación con sus compañeros no es de tipo físico, ni en el plano físico, sino de “espíritu a espíritu”, y no puede ser nada más ni nada menos, ni de otra manera.

## CAPÍTULO VII

El yogui empieza a ocuparse del estudio de los objetos una vez que ha cumplido y conseguido los ocho brazos del Yoga y que ha confirmado los cinco votos solemnes, Para este propósito se usan tres procesos, “separados, aunque inseparables” y los tres juntos constituyen el estado llamado “samyama” , lo cual no puede verse claramente, por lo que los diferentes traductores dan la palabra original en el aforismo, “Samyama” es el camino hacia los diferentes poderes ocultos, Quizá el más maravilloso, sea “la gloria”.

Un comentarista dice del aforismo XLII del libro II: “De la alegría que se produce al llegar al más elevado grado, se revela en el yogui tal goce interno, que el placer producido por los objetos no es igual ni a una centésima parte de aquél. La práctica de la austeridad produce la eliminación de la impureza del cuerpo y hace surgir la perfección de los sentidos corporales, y el poder de discernir lo sutil, lo oculto, y lo infinito, así como el poder adquirir el tamaño de un átomo o un enorme volumen.

El “fruto” del “estudio” o inaudible murmullo, el cual está destinado a intentar el uso de los encantos y hechizos, es la apariencia visible de la divinidad a la que se han dirigido estos encantamientos o hechizos. No se insinúa el carácter de éstos, ya que el yogui está ahora tan avanzado, que sin duda se le considera capaz de obtener cualquier información que desee para él.

Es necesario que el lector recuerde que los aforismos están escritos para aquellos que son realmente estudiantes. En el libro III y en el libro IV, hay algunos de los más difíciles y oscuros aforismos, que incluso alguien que haya dominado intelectualmente su significado, se encuentra incapaz de pasar de uno a otro significado. El poner el obscuro resumen espiritual en otras palabras, no nos acerca al conocimiento de lo que se enseñó. No hay modo de captar el significado de los últimos aforismos; pero aquél que haya pasado por el Yoga preliminar y que no sólo haya entendido, sino experimentado lo que yace en el interior de las palabras de los aforismos, ése los entenderá.

El que ha conquistado las modificaciones o transformaciones de la esencia pensante y que ha purificado su mente hasta el grado en que se convierte en una joya transparente, comprende todas las cosas a pesar de ser oscuras. Con sólo dirigir Su atención a un punto oscuro y difícil, obtiene iluminación respecto a él. Aquellos que no se han embarcado en el sendero o que sólo han dado unos cuantos pasos, no pueden sino mirar hacia él vislumbre de la luz que está delante.

Para el lector común, algunos de los aforismos que describen las etapas avanzadas del Yoga, deben por necesidad permanecer incomprendidos. Sólo un iniciado puede aprehender su significado y aún él puede no estar capacitado para lograr la enseñanza que encierran. No hay duda de que la obscuridad es intencional y los traductores luchan en vano con el lenguaje dedicado a velar y no a revelar. Uno se preguntaría ¿Por qué entonces serían escritos estos resúmenes, a pesar de todo?. Está claro que Patanjali los formuló como contestaciones a preguntas de sus discípulos. El lector se encuentra en la posición de uno que sólo lee las contestaciones en un examen de elección múltiple.

El aforismo LI del libro II es un ejemplo de una exposición de extrema obscuridad, la cual sería fácilmente comprensible para uno que la hubiera vivido y paso a paso la hubiera ido comprendiendo en su significado que encierra y no querer llegar y comprenderla desde afuera.

Otra traducción a este aforismo: “La cuarta es aquella que hace referencia a la materia interna y externa” y los que comentan explican que se refiere a una forma especial de regulación de la respiración. En previos aforismos ya se han hecho otras tres oscuras referencias al respecto.

Dvivedi escribe en relación con estos dos aforismos: “La clase estacionaria de pranayama que se llama “*Khumbaka*” es una suspensión de la inspiración y de la espiración, sin referencia a su posición interna o externa. Por eso se subraya en el aforismo L, que esto se practica sólo hasta que se marca el primer “*udghata*”. Cuando se llega a esta fase, entonces se practica el cuarto pranayama, que considera la posición del aliento en los diferentes “*padmas*” (los siete lotos o plexos formados por los nervios y ganglios en diferentes partes del cuerpo), y lleva lentamente, pero muy lentamente, fase por fase, hasta el último padma, donde se consigue totalmente el “samadhi”.

Externamente tiene en consideración la longitud del aliento de acuerdo a los “tattva”.

Ellos mismos desarrollan especiales poderes ocultos en cada etapa del progreso. El siguiente aforismo afirma que cuando se completa esta práctica, se produce la destrucción de lo que cubre la luz. Por luz se da a entender aquí la luz de la completa pasividad, que es idéntica a la del alma, siempre gloriosa y libre. La cubierta está formada por los fenómenos que resultan del “Karma”.

Mediante la práctica del pranayama se suprime esta cubierta y se realiza la verdadera naturaleza del alma, de una vez y para siempre. La mente (aforismo LIII) se vuelve apta para difundirse totalmente en el objeto meditado. Esta unificación debe llevarse hasta el grado de olvidar el acto y convertirse en la cosa en que se medita. Esto es el trance del Yoga o “samadhi”. Enseguida veremos que el “samadhi” implica dos diferentes estados de consciencia, unificados. El primero, que es el propio trance, es el olvido de toda idea del acto; y el segundo, el factor más importante, es el convertirse en la cosa en que se medita. El simple trance pasivo, es una práctica peligrosa, porque conduce a la irresponsable locura de la mediumnidad. Es necesario, por tanto, insistir en esta segunda parte de la connotación del término “samadhi”. Las tres etapas: concentración, absorción y trance, son de hecho, fases de la contemplación, ya que la cosa meditada, el meditador y el instrumento, junto con otras cosas que se procura incluir, están todas presentes en lo primero; todos excepto lo último están presentes en el segundo, y solamente la cosa está presente en el tercero. El trance, sin embargo, no es Yoga completo, ya que éste es sólo “sairkalpa” o “samadhi” consciente y tiene algo en qué apoyarse. Una vez que ha descrito “samayama”, la cual consiste en los tres procesos inseparables, tomados en conjunto, Patanjali procede a indicar los poderes que se adquieren con la práctica, La mayor parte de los aforismos que se refieren a estos poderes, son bastante comprensibles. El aforismo XXXIII del libro III, contiene una sugerencia muy importante en relación a *Jyotis*, la luz de la cabeza. De esto, refiere un comentarista: “Una abertura llamada “Brahmarimdhra” en el cráneo (de cada cuerpo), tiene una luz (jyotis), una cantidad de la cual es un reservorio de luz: cual luz que se difunde de una alhaja situada en el interior de una casa, y se reúne en el ojo de la cerradura de la puerta, de la misma manera la luminosidad de sattva de la mente, al expandirse, congregase en la abertura del cráneo llamada “Brahmarandhra”. Por lo tanto, cuando el yogui efectúa el



“samayama” en relación a su luz, “puede ver a los divinos espíritus que habitan en el amplio espacio entre la tierra y el cielo”, y “los, ve y conversa con ellos”.

En el aforismo XXXV, se le llama “*Hridaya*” al “órgano interno”, el cual se describe como una “parte en especial del cuerpo, y en esta parte está el sitio del órgano interno, dentro de un pequeño loto invertido”. “Cuando el yogui ejecuta el “samayama” con respecto a esto, le aparece el conocimiento de su propia mente, así como el de la mente de los demás” “y entra en el conocimiento de las fantasías, de las pasiones, de los pensamientos de las mentes humanas”. La levitación, el poder de hacerse invisible, de existir sin alimento o bebida, de hacerse microscópico o inmenso en volumen. Estos poderes llegan en cierta fase del desarrollo y también los maravillosos dones por medio de los cuales el yogui puede preguntar a la tierra, al aire y al agua, los secretos que guardan para él.

Pero está claramente establecido que estos poderes ocultos y maravillosos progresos del poder, son obstáculos en el sendero. Son de magnífico uso para aquellos que están trabajando en favor del mundo; pero están llenos de profundas tentaciones de las cuales es mucho más difícil escapar, que de las de la vida física. Cuando se efectúa el aislamiento del alma y la joya transparente refleja sólo al Supremo, todos estos dones y poderes se abandonan. Y si se usan es sólo para ayuda de los demás, en completo y absoluto desinterés.

## LOS AFORISMOS DEL YOGA COMPILADOS POR PATANJALÍ

### NOTA:

*Algunos de los aforismos están tomados de la traducción hecha por Manital Nabhubhai Dvivedi, profesor de sánscrito en la Universidad de Simuladhusa. Otros, de la traducción hecha por Tookaram Tatyá, y en los aforismos III y IV del libro I se da la versión de ambos.*

### LIBRO I AFORISMOS

- I.- Ahora se hará una explicación del “Yoga”.
- II.- “Yoga” es la suspensión de las transformaciones de la esencia pensante (o principio pensante).
- III.- Por consiguiente, el que ve, mora en sí mismo.  
o  
En el momento de la concentración, el alma habita en la forma del espectador sin espectáculo.
- IV.- Pero si no, se identifica con las transformaciones.  
o  
Otras veces, fuera de la concentración, el alma se encuentra en la misma forma que las modificaciones de la esencia pensante.
- V.- Las modificaciones son de cinco clases, y pueden ser dolorosas, o no dolorosas.
- VI.- Ellas son: conocimiento correcto, conocimiento erróneo, fantasía, sueño y memoria.
- VII.- El conocimiento correcto es la experiencia directa, o la inferencia o testimonio.
- VIII.- El conocimiento erróneo es la concepción falsa de una cosa cuya forma real no corresponde a la concepción.
- IX.- La fantasía es la concepción mental introducida en el ser, por meras palabras, sin tener con qué sostenerla en la realidad.
- X.- Sueño es aquella modificación que se basa en no concebir.

- XI.- La memoria es el no permitir alejarse a un objeto del que uno se ha enterado.
- XII.- El obstáculo a estas modificaciones se produce por medio del ejercicio del desapasionamiento o desapego.
- XIII.- El ejercicio es el esfuerzo repetido dirigido hacia el (inmutable) estado.
- XIV.- Cuando se practica por tiempo prolongado, sin interrupción y con perfecta devoción, se convierte en una posición de firmeza.
- XV.- El desapasionamiento es la consciencia de haber subyugado nuestros deseos.
- XVI.- El desapasionamiento llevado al extremo, es la indiferencia respecto a todo, excepto al alma.
- XVII.- La meditación aparece cuando se atiende al raciocinio, la reflexión, el gozo y el sentido de la existencia.
- XVIII.- La prístina clase de meditación (previamente descrita, es precedida por el ejercicio de pensar en lo que consiste la tranquilidad; la otra es en lo que consiste la auto-reproducción (del pensamiento, después de que desaparecieron todos los objetos).
- XIX.- La palabra es la causa del estado de meditación, adquirido por las dos clases de aspirantes.
- XX.- En otros, (el “Yoga”) es precedido por la fe, la energía, la memoria, el discernimiento.
- XXI.- El “Yoga” es lo más cercano a aquellos cuya emoción es de lo más ardiente.
- XXII.- (Entre los ascetas) hay una distinción en suaves, medianos y trascendentes (con respecto a la naturaleza de los métodos adoptados).
- XXIII.- O por la devoción al Señor (es otro método).
- XXIV.- El Señor es un espíritu especial, a quien no le llegan preocupaciones, trabajos, frutos ni méritos.
- XXV.- En El, la gema de la Omnisciencia se convierte en infinita.
- XXVI.- Al no estar condicionado por el tiempo, El es lo más maravilloso de lo sublime.
- XXVII.- Su nombre es Gloria (el término empleado al hablar del místico nombre “OM”).
- XXVIII.- Se deberá practicar su constante repetición, e intentar meditar sobre su significado.
- XXIX.- Por esta razón, resulta el conocimiento del espíritu que comprende y raciocina directamente, y la ausencia de obstáculos.

XXX.- Enfermedad, languidez, duda, negligencia, indolencia, apego a los objetos sensuales, percepción errónea, fracaso en adquirir ninguna fase de abstracción, e inestabilidad para sostenerla cuando se ha logrado... Estas distracciones de la mente son obstáculos en el camino del asceta.

XXXI.- Son acompañantes de las distracciones: angustia, aflicción, temor y suspiros.

XXXII.- Para evitar esto, medita sobre una verdad.

XXXIII.- La mente se purifica mediante la práctica de la benevolencia, ternura complaciente e indiferencia hacia los objetos de felicidad, angustia, virtud y vicio.

XXXIV.- O por la espiración y retención del aliento.

XXXV.- O producirse una rápida experiencia sensoria, puede servir como causa de fijación de la mente.

XXXVI.- O una situación mental sin dolor, pena o aflicción, también llena de luz (o sea, que puede también ser causa de estabilidad de la mente).

XXXVII.- O cuando el pensamiento elige como su objeto algo desprovisto de pasión, puede encontrar lo que le servirá para estabilizar la mente.

XXXVIII.- O el permanecer en el conocimiento que espontáneamente se presenta en el sueño o al dormir, puede originar la fijación de la mente.

XXXIX.- O al meditar de acuerdo con la predilección de uno.

XL.- Su dominio se extiende, desde el diminuto átomo, hasta el infinito.

XLI.- Cuando las perturbaciones de la naturaleza psíquica se han apaciguado todas, la consciencia, como un puro cristal, toma el color de aquello sobre lo que se posa, sea éste el perceptor, la percepción, o la cosa percibida.

XLII.- Cuando la consciencia, al percibir, es ocupada sucesivamente por el nombre, la idea y el conocimiento del objeto, se realiza la acción distributiva de la mente.

XLIII.- Cuando el objeto reside en la mente, separado de las imágenes de la memoria, desprovisto de forma, como una pura, luminosa idea, se realiza la percepción no distributiva.

XLIV.- Los dos mismos pasos, cuando se refieren a objetos de sustancia más fina, se realizan con la acción razonada de la mente, o sin ella.

XLV.- La sustancia sutil se eleva por grados ascendentes hasta esa pura naturaleza que no tiene característica especial.

XLVI.- Lo expuesto hasta aquí constituye los grados de la consciencia espiritual, todavía condicionada y limitada, que contiene aún la semilla de la separatividad.

XLVII.- Cuando se alcanza la percepción pura, sin el acto razonado de la mente, sobreviene la bendición de la paz en el yo interior.

XLVIII.- En esta paz, la percepción es infaliblemente verdadera.

XLIX.- El objeto de esta percepción es, desde luego, particular, Y se diferencia del que hemos aprendido en los libros sagrados, o por recta inferencia.

L.- La impresión que produce esta percepción en la consciencia anula toda otra anterior.

LI.- Cuando esta impresión cesa, cuando todas las impresiones han cesado, surge la pura consciencia espiritual, sin elemento alguno de separatividad.

Fin del Libro I.

## **LIBRO II AFORISMOS**

I.- Las prácticas que conducen a la unión con el Espíritu son: anhelo ferviente, lecturas espirituales, y obediencia completa al Maestro.

II.- Su objetivo es producir la visión del espíritu, y destruir los obstáculos.

III.- Los obstáculos son: la oscuridad de la ignorancia, la afirmación del yo, sensualidad, odio y apego.

IV.- La oscuridad de la ignorancia es el campo de los demás obstáculos. Estos pueden estar latentes, o desgastados, o emplazados, o expandidos.

V.- La oscuridad de la ignorancia consiste en retener lo impaciente, lo impuro, lo lleno de dolor, y no lo espiritual, lo eterno, lo puro, lo lleno de gozo, el Espíritu.

VI.- El sentido de la existencia es la fusión del poder que conoce, con lo que le sirve de instrumento.

VII.- Aquello que mora en el placer, es el deseo.

VIII.- Aquello que mora en el dolor, es la aversión.

IX.- El vigoroso deseo de vivir, que por siempre se mantiene por su propia fuerza, y que se ve incluso en los que ya tienen conocimientos, eso es apego.

X.- Estos, cuando sutiles, van a ser rechazados por una producción antagonista.

XI.- Sus transformaciones van a ser suprimidas por la meditación.

XII.- El acopio de los trabajos cuya raíz son las aflicciones (o distracciones), es lo que es haber tenido auto-benevolencia en este estado visible o en el invisible.

XIII.- Mientras existe la raíz, la fructificación es exuberancia, años y goce.

- XIV.- Ellos tienen placer o dolor como fruto, de acuerdo con su causa, sea vicio o virtud.
- XV.- Para la iluminación, todo es “misericordia”, intranquilidad e impresiones, para justificar las consecuencias, así como para juzgar de la acción de oposición de las cualidades.
- XVI.- Que la misericordia que todavía no llega hay que evitarla.
- XVII.- La causa de aquello que hay que evitar es la fusión del que ve con la vista.
- XVIII.- La vista consiste en elementos y órganos, es de la naturaleza de la iluminación, acción y posición, y es de uso tanto como la experiencia y su absolución se lo permitan.
- XXV.- El abandono consiste en el cese de la juntura o conjunción, esto es, en el aislamiento del alma.
- XIX.- Las etapas de los Ganas (cualidades de la sustancia universal), son lo definido, lo indefinido, lo separable en partes y lo inseparable.
- XXVI.- El medio para abandonar (el estado de esclavitud) es el continuo discernimiento.
- XXVII.- La iluminación, que es la última fase, es séptupla.
- XXVIII.- Por la práctica de los brazos o ramas del Yoga, que produce la destrucción de la impureza, llega la iluminación, que induce al discernimiento.
- XX.- El que ve es visión, aunque pura, y ve directamente las ideas.
- XXI.- La vista existe para él.
- XXII.- Aunque se destruye en el caso de aquel cuyo propósito ha sido completado, todavía no se destruye, ya que es común a los demás, aparte de él.
- XXIII.- La superposición es la causa de su auto-reconocimiento, así como el del poder del Señor.
- XXIV.- La causa de esto (la ignorancia) es lo que tiene que ser abandonado.
- XXIX.- Los ocho brazos del Yoga son: abstinencia, observancias, posturas, regulación del aliento, abstracción, contemplación, absorción y trance.
- XXX.- La abstinencia consiste en abstenerse de matar, de la falsedad, del hurto, de la incontinencia y de la voracidad.
- XXXI.- Estas (cinco divisiones de la abstinencia) no clasificadas por clase, lugar, tiempo o utilidad, se llaman votos solemnes, y son universales (son el Gran Deber universal).
- XXXII.- Las observaciones consisten en pureza, alegría, mortificación, estudio y resignación a Ishvara.
- XXXIII.- Para excluir Cosas (esto es, pensamientos o cosas) equívocas, se hace el llamamiento de lo opuesto (es práctico).

XXXIV.- Los errores: matar, falsedad, robo, incontinencia y voracidad, sea que se hayan hecho, impelido a hacerlos, o aprobados; ya resulten de ambición, ira o engaño, sean ligeros o de carácter intermedio, o de la mayor medida, no tienen fin ni frutos (en forma de) dolor e ignorancia; por consiguiente, el llamamiento de algo opuesto es, de cualquier manera, aconsejable.

XXXV.- Cuando se confirma la abstinencia de matar (o inocuidad) se suspende la hostilidad cercana al yogui.

XXXVI.- Cuando la veracidad se completa, él (el yogui) es el receptáculo de los frutos de los trabajos.

XXXVII.- Cuando se confirma la abstinencia del hurto, todas las riquezas se le acercan.

XXXVIII.- El vigor se obtiene en la confirmación de la continencia.

XXXIX.- Al confirmarse la abstinencia de la voracidad o ambición, llega el conocimiento del cómo y el porqué de la existencia (o existencias).

XL.- De la purificación surge una aversión por el cuerpo físico.

XLI.- Las cualidades de bondad, benevolencia, excesiva atención, subyugación de los sentidos y aptitud para la contemplación del alma. son frutos de la purificación.

XLII.- Del contentamiento se adquiere una superlativa felicidad.

XLIII.- La mortificación, que produce la destrucción de las impurezas, hace surgir los poderes ocultos en el cuerpo y en los sentidos.

XLIV.- Mediante el inaudible murmullo, hay un encuentro con la deidad favorita de cada cual.

XLV.- Cuando se persevera en la devoción al Señor, aparece la perfección en la meditación.

XLVI.- Una postura es aquella que es estable y agradable.

XLVII.- Por esfuerzo suave y meditación en el infinito (la postura se convierte en estable y agradable).

XLVIII.- Entonces no hay asaltos de los pares de opuestos.

XLIX.- Cuando eso se ha cumplido, sigue el pranayama (la regulación del aliento).

L.- Este es externo, interno o fijo, regulado por lugar, tiempo y número, y es largo o corto.

LI.- El cuarto reconoce a ambas esferas, interna y externa.

LII.- Por esta razón se destruye lo que cubre la luz.

LIII.- Y la mente se vuelve apta para los actos de atención.

LIV.- La restricción es, por así decirlo, la acomodación de los sentidos a la naturaleza de la mente en la ausencia de interés por cada cual de los objetos de uno.

LV.- De esto sigue el mayor dominio sobre los sentidos.

Fin del Libro II.

### **LIBRO III AFORISMOS**

I.- La contemplación es la fijación de la mente sobre algo.

II.- La unificación de la mente con esto, se denomina absorción.

III.- El trance (o samadhi) es lo mismo cuando hay consciencia del objeto que cuando hay inconsciencia del mismo.

IV.- Los tres juntos constituyen “samyama” (la conquista de la mente inferior y de los sentidos).

V.- Debido al sometimiento del “samyama” se desarrolla el origen del discernimiento.

VI.- ...Que es usado por etapas.

VII.- Los tres Yogangas (atención, contemplación y meditación) son más internos que los primeros cinco Yogangas, abstención, etc.

VIII.- Aquellos tres también son exteriores para la meditación sin embrión, o sin semilla.

IX.- Transformación interceptada es la transformación de la mente en el momento de la interrupción; las impresiones de la distracción e intercepción que se extinguen y nacen, respectivamente.

X.- Su fluir se vuelve estacionario, por las impresiones.

XI.- La transformación del trance es el establecimiento de la concentración y la aparición de distracciones.

XII.- Entonces, de nuevo, lo reprimido y lo revivido están igualmente presentes en la consciencia; ésta es aquella condición de la mente que es transformación dentro de la unificación.

XIII.- Por estos tres se explican la propiedad el carácter y la condición de la transformación.

XIV.- El substratum es aquello que está correlacionado con las propiedades: tranquilo, activo e indescriptible.

XV.- La causa en la mutabilidad de las formas es el cambio de orden.

XVI.- El conocimiento del pasado y del futuro, aparece en el yogui al practicar samyama en las tres modificaciones (previamente explicadas).



XVII.- La palabra, su sentido y el conocimiento respecto a otro, están confusos debido a que mutuamente están equivocados uno del otro. Pero cuando un yogui ve a éstos separadamente, mediante la ejecución de samyama, surge en él el conocimiento del lenguaje de todos los seres vivientes.

XVIII.- Cuando a nuestra mente le damos los ejercicios para la meditación de la auto-reproducción, entonces surge el conocimiento del rango del nacimiento anterior.

XIX.- El yogui conoce la mente de otras personas cuando practica samyama en relación con el conocimiento de la mente de los demás.

XX.- Pero no con su ocupante (el pensamiento), porque ese no es el sujeto.

XXI.- Mediante la ejecución de samyama en la forma del cuerpo, al suspender el poder de comprensión y separar la conexión entre la luz y los ojos, se obtiene la desaparición del cuerpo.

XXII.- El karma (el fruto de las acciones) es de dos clases: activo y latente; Al llevar a cabo el yogui el samyama de estas dos clases de karma, se le presenta el conocimiento de su muerte, o el tiempo de su muerte puede conocerse por augurios.

XXIII.- Al realizar samyama en relación con la simpatía, se puede conseguir de cualquiera, y en cualquier momento, benevolencia y amistad.

XXIV.- Por la práctica de samyama sobre los poderes de cualquier animal, el yogui adquiere tales poderes (fuerza como la de un elefante, etc.).

XXV.- Un conocimiento de los objetos sensibles diminutos, ocultos y lejanos, le surge al asceta cuando lanza sobre ellos la luz del conocimiento inmediato.

XXVI.- Al yogui le llega el conocimiento del espacio entre la Tierra y el Sol cuando practica samyama respecto al cuerpo luminoso.

XXVII.- Al ejecutar samyama acerca de la Luna, obtiene conocimiento de las regiones estelares.

XXVIII.- Al yogui que cumple el samyama sobre la estrella polar, le aparece el conocimiento del movimiento de las estrellas.

XXIX.- Al ejercer samyama sobre el “chakra” central (órgano del cuerpo astral), obtiene un conocimiento de la estructura del cuerpo.

XXX.- Desaparecen el hambre y la sed en el yogui que practica samyama sobre el hueco de la garganta.

XXXI.- Cuando se efectúa samyama sobre la vena que está debajo del hueco del cuello, se puede obtener firmeza de la mente, o firmeza del cuerpo, de modo que nada lo puede mover.

XXXII.- El yogui ve personajes divinos, adeptos o espíritus, cuando realiza el samyama en relación con la luz de la cabeza (jyotis).

XXXIII.- O siendo indiferente a otras causas influyentes, el yogui alcanza perfecto conocimiento de todo.

XXXIV.- Cuando el yogui produce samyama en relación con el órgano interno (Hridaya), le surge conocimiento acerca de la mente (“chitta” el campo de la consciencia, pensamiento, inteligencia).

XXXV.- Al concebir como lo mismo, el conocimiento del alma y la esencia del entendimiento, los cuales son completamente diferentes, uno del otro, se adquiere “experiencia” (conocimiento del goce y la aflicción).

XXXVI.- Por consiguiente, surge en el yogui el conocimiento causado por los órganos: oído, tacto, gusto, vista y olfato.

XXXVII.- Estos (frutos) son obstáculos en el camino del “samadhi”, y son poderes en momentos de suspensión.

XXXVIII.- La mente (del yogui avanzado) entra en otro cuerpo, por descanso de la causa del cautiverio y mediante el conocimiento del método para pasarse.

XXXIX.- Una falta de contacto con el agua, el lodo, las espinas, etc., y la levitación, tienen lugar con la conquista de Udana, uno de los aires vitales.

XL.- Al conquistar el aire “samana”, tiene lugar un incendio en llamas (o resplandor).

XLI.- Por su práctica de samyama respecto a la conexión entre el órgano del oído y el éter, el yogui desarrolla un órgano de audición divina.

XLII.- Cuando el samyama se lleva a cabo sobre la relación entre el cuerpo y el éter, el yogui alcanza un estado de ligereza, de modo que puede caminar en el aire o cruzar rápidamente el espacio.

XLIII.- La transformación externa de la mente, que siempre se echa en olvido, es el “maravilloso desdoblamiento” (“mahavideha”), y por consiguiente; la destrucción de lo que oculta la iluminación.

XLIV.- La conquista (para dominar) los elementos tiene lugar al producirse samyama sobre lo denso, lo sólido, lo sutil, lo ampliamente penetrable y lo que produce gusto.

XLV.- De ello emanan tres perfecciones: “minuciosidad”, perfección del cuerpo, e indestructibilidad de los méritos.

XLVI.- La perfección del cuerpo consiste en el color de la tez, la hermosura, la fuerza y la adamantina consistencia.

XLVII.- La conquista de los órganos de los sentidos se logra con el samgama respecto a la sensibilidad, el temperamento, el egoísmo, el compañerismo y la posesión de objetos.

XLVIII.- De esto se adquiere agilidad mental, el no ser obstruido por los instrumentos, Y la conquista de la Naturaleza.

XLIX.- La omnisciencia y la supremacía sobre toda existencia surge en el yogui cuando tiene el conocimiento discerniente de las relaciones de pureza (sattva) y alma (purusha).

L.- Al no apego, todavía a eso, le sigue “kaivalya”, las causas primitivas del cautiverio, que son destruidas.

LI.- Ahí deberá entrar la destrucción del gusto u orgullo por las invitaciones de las Potestades, porque, hay una posibilidad de repetir lo malo.

LII.- El conocimiento discerniente se consigue con samyama sobre las causas y su orden.

LIII.- Por ello, las cosas se distinguen una de otra.

LIV.- El conocimiento nacido del discernimiento es “taraka”, en relación con todos los objetos, en cada circunstancia, y simultáneo.

LV.- El aislamiento del alma (Kaivalya) brota al practicar samyama entre la igualdad de pureza entre “purusha” y “sattva”.

Fin del Libro III.

## **LIBRO IV**

### **EL LIBRO DEL AISLAMIENTO DEL ALMA**

I.- Los sidhis (perfecciones del yogui o poderes ocultos), son resultados del nacimiento, hierbas de misteriosa virtud, encantamiento, austeridades o “samadhi”.

II.- El cambio a otra clase (al momento del nacimiento) se consigue de lo que les hace falta a los temperamentos (los temperamentos de los nacimientos anteriores).

III.- La causa “incidental”, no es la causa real en la acción de “prakriti”; a partir de ahí, comienza la eliminación de obstáculos, como en un Labrador.

IV.- Las mentes creadas, (esto es, creadas por el yogui) proceden solamente de su egoísmo.

V.- En las diferentes actividades de las diversas mentes, (creadas por él), sólo la mente del yogui es la causa motriz.

- VI.- (Para distinguir las mentes naturalmente creadas por el nacimiento, de aquellas creadas por la meditación del yogui), la mente que brota de la meditación está libre de efectos (depósito de actos, karma).
- VII.- En el caso de los yoguis, las acciones no son blancas ni negras;' en el caso de los demás, son de tres clases.
- VIII.- De ahí llega la manifestación de esos depósitos mentales, únicamente para los que tienen circunstancias favorables.
- IX.- Hay relación de causa y efecto. aun entre ellas, aunque separadas por clase, espacio y tiempo, debido a la unidad de memoria y efectos.
- X.- Ellos tienen eternidad, porque la bendición es eterna.
- XI.- Al permanecer juntos (o reunidos) por causa, efecto, substratum y sostén (por lo tanto), al no existir éstos, tampoco existen los efectos.
- XII.- El pasado y el futuro existen en la Naturaleza real, como consecuencia de la diferencia en las condiciones de las propiedades.
- XIII.- Son manifiestas o sutiles, y de la índole de los “Gunas”.
- XIV.- Como consecuencia de la armonía de las transformaciones resulta la unificación de las cosas.
- XV.- El curso de estos dos (esto es, la cosa y el objeto) es distinto, porque hay una diversidad de pensamiento respecto a una cosa.
- XVI.- De una solamente no resultan objetos. Si así fuera, ¿Qué sería de ellos cuando no fueran reconocidos por la mente?.
- XVII.- Las cosas son conocidas o desconocidas para la mente; en consecuencia, hay la necesidad de que sean teñidas por ellas.
- XVIII.- Las modificaciones de los estados mentales son siempre conocidas, debido a que el espíritu que preside no se modifica.
- XIX.- Tampoco es auto-iluminativo, ya que es perceptible.
- XX.- La atención a dos objetos no puede efectuarse simultáneamente.
- XXI.- Si hubiera reconocimiento por otra mente (ser postulado) habría una infinidad de concedores, y también confusión de la memoria.
- XXII.- Cuando la inmutable alma adquiere su forma, entonces le llega el conocimiento de sí misma.
- XXIII.- La mente teñida por el que ve, y lo visto, tiene cada cosa su propósito.
- XXIV.- Aunque abigarrada por innumerables impresiones (deseos), actúa para otra (el alma), ya que actúa en asociación.
- XXV.- La terminación del deseo de conocer la naturaleza del alma se realiza en el que ha dominado la diferencia entre la mente y el alma.
- XXVI.- Entonces, la mente se desvía hacia el discernimiento y humillada hacia (o por) el aislamiento.

XXVII.- En los intervalos, hay otros pensamientos de las impresiones.

XXVIII.- Los medios para la anulación de éstos están explicados para ser, como en el caso de las aflicciones (distracciones).

XXIX.- El constante flujo del puro discernimiento, llamado “la nube del mérito”, lo cual es el mejor “samadhi”, brota en quien trabaja sin apego, hasta después de la iluminación.

XXX.- Desde ahí comienza la eliminación de aflicciones y actos.

XXXI.- Entonces, como consecuencia de la inmensidad del conocimiento, libre de todo oscurecimiento e impureza, lo cognoscible se vuelve pequeño.

XXXII.- Inmediatamente después, se produce la terminación de la sucesión de la modificación de las cualidades, las cuales han cumplido lo que tenía que hacerse (o han realizado su finalidad).

XXXIII.- La sucesión es aquella que se conoce por momentos y es concebida como la última modificación.

XXXIV.- La reunificación de las cualidades. o el poder del alma, centrado en ella misma, es el Aislamiento.

Fin de los Aforismos.

*www.santimonia.com*  
Fuente de Alimento Espiritual

